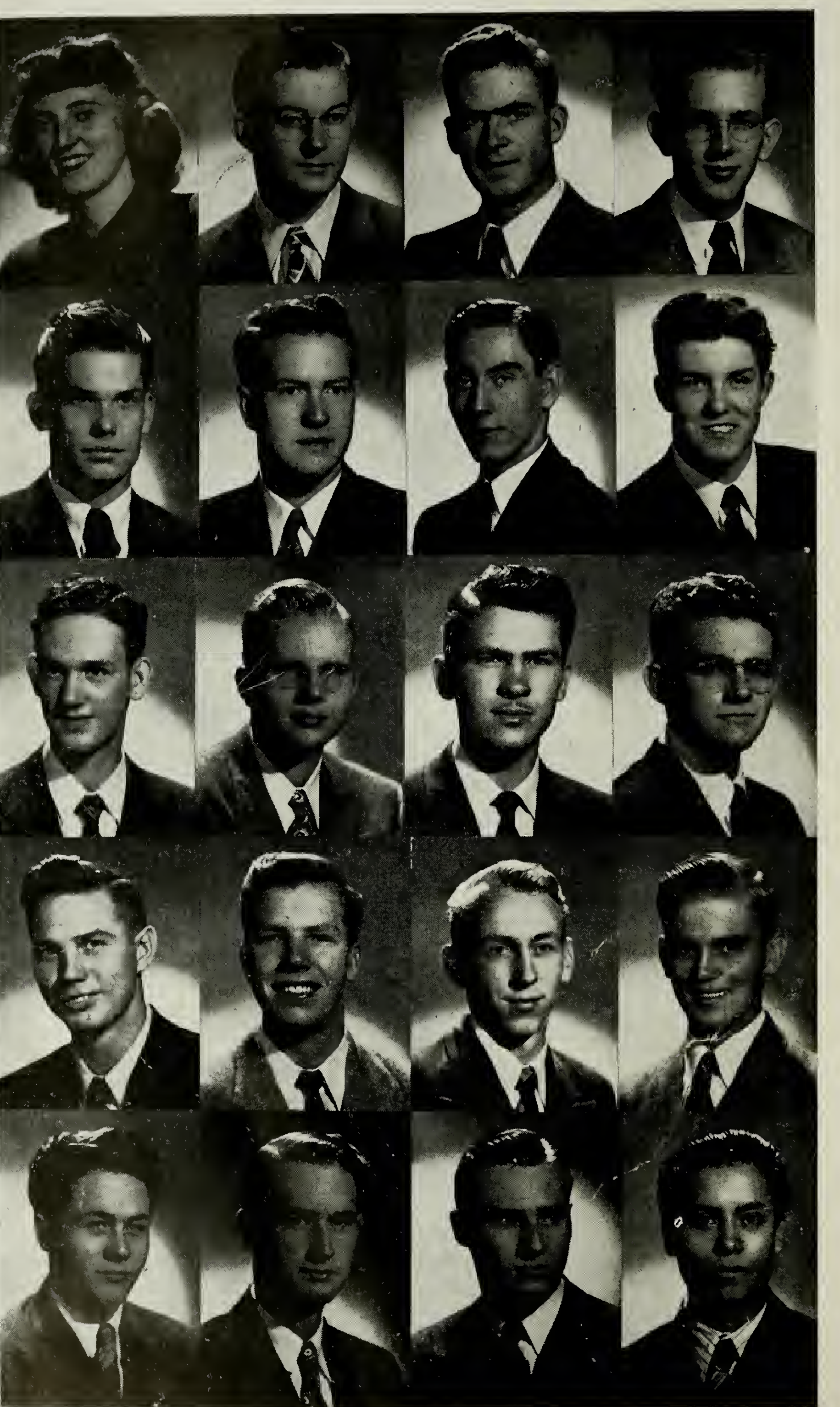

Liahona
SEPTIEMBRE DE 1948

MISIONEROS NUEVOS DE LA MISION MEXICANA



Mildred June Hurst
El Paso, Texas

William R. Pratt
Salt Lake City, Utah

Wade S. Shawcroft
Alamosa, Colorado

Glade S. Price
Ogden, Utah

DeLamar Jensen
Buhl, Idaho

Golden R. Farr
Mesa, Ariz.

Frank M. Romney
Payson, Utah

Donald Sorensen
Blackfoot, Idaho

Willard C. Dixon
Spanish Fork, Utah

Ray J. Davis
Pocatello, Idaho

Maurice D. Bowman
Colonia Dublán, Chih.

Richard W. Hardy
Salt Lake City, Utah

McRae H. Gardner
Snowflake, Ariz.

Fahy S. Robinson
El Paso, Texas

Hyrum K. Mortensen
Thatcher, Ariz.

Glen L. Huish
Mesa, Ariz.

Glen V. Holley
Ogden, Utah

Quinton S. Harris
Rexburg, Idaho

David W. Boden
Burley, Idaho

Rutilo Delgado
S. Jorge Tezoquipan,
Tlax.

Liahona

LA GLORIA DE DIOS ES INTELIGENCIA

Septiembre 1º de 1948

AÑO XII No. 9

Organo Oficial de las Misiones Mexicana e Hispanoamericana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días

Publicado mensualmente

DIRECTORES:
Presidente Arwell L. Pierce.
Presidente Lorin F. Jones.

SUPERVISOR Y REDACTOR:
H. Clark Fails.

EDITORES:
Percy W. Pratt
Zina Barnum

Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos de México, D. F., el 27 de Febrero de 1945.

INDICE

MISION MEXICANA: Monte Líbano No. 520. Lomas de Chapultepec, México, D. F.
MISION HISPANO AMERICANA: 3531 Fort Boulevard. El Paso, Texas.

El Grande y Poderoso

(Tomado del Church News del 13 de junio de 1948)

La lección del sacerdocio para el 4 de julio, 1948, trata entre otras cosas, del "grande y poderoso", al cual se refiere en los versos 6, 7 y 8 de la Sec. 85 de Doctrinas y Convenios. Puesto que muchos de los miembros de los quórums no tienen acceso a la información sobre este tema, como es tratado en "La Historia de la Iglesia y la Revelación Moderna", serie 2, la explicación dada en este manual de lecciones es como sigue:

Los versos 6, 7 y 8 de dicha sección han causado especulación sin fin, debido a un mal entendimiento de lo que está escrito. Estos versos son:

"Si, así dice la voz apacible y suave, que penetra y susurra por todas las cosas, y a menudo hace estremecer mis huesos cuando se manifiesta, diciendo:

"Y acaecerá que yo, Dios el Señor, enviaré a uno poderoso y fuerte, con el cetro del poder en su mano, revestido con un manto de luz, cuya boca hablará palabras eternas, mientras que sus entrañas serán una fuente de verdad, para poner en orden la casa de Dios, y repartir por suerte las heredades de los santos cuyos nombres, junto con los de sus padres e hijos, se hallarán asentados en el libro de la ley de Dios.

"Mientras que aquel hombre que fué llamado de Dios y nombrado que extiende su mano para sostener el arca de Dios, caerá por el dardo de la muerte, como el árbol que hiere el vivo rayo".

Se han levantado de vez en cuando hombres de poca inteligencia que han reclamado ser el "grande y poderoso". Algunos de éstos aun con sus limitaciones de inteligencia, y poderes de entender, han tenido algo de éxito en juntar alrededor de sí unos discípulos del mismo espíritu y falta de entendimiento. Algunos se han muerto y otros se han levantado para hacer reclamaciones similares, pero todo sin hacer mucha conmoción. También en nuestras clases del Sacerdocio, Escuela Dominical y otras organizaciones, había demasiada disención de sonido malo, de que quién será pegado y quién será llamado para venir y poner en orden las herencias. Hablando de quienes se levantan y proclaman ser el escogido, la Primera Presidencia ha dicho:

"Uno pensaría en un caso tan importante como éste que la modestia nativa suficiente se manifestaría para hacer que un hombre no se anuncie como él sobre quien tantos honores grandes se confían, y quien va a ejercer un poder tan fuerte en establecer los Santos en sus herencias; y que aun si uno supusiera por cualquier razón que tal posición y los poderes tan excepcionales iban a ser conferidos sobre él, él esperaría hasta que el Señor indicara claramente tanto a la Iglesia como a él, que había sido enviado verdaderamente de Dios para hacer la obra de un ministerio tan noble, el cual se define en el pasaje en cuestión.

(Continúa en la pág. 390)

Editorial

¿Cuál es el más Grande-el Sacerdocio o la Iglesia?

(Tomado de "Evidencias y Reconciliaciones" en el Improvement Era de Enero, 1948.)

Por John A. Widtsoe

Según lo que dice Juan Taylor, tercer presidente de la Iglesia, el sacerdocio "...es el poder de Dios delegado a inteligencias en los cielos y al hombre en la tierra".(1) Esa definición ha sido ratificada por los directores de la Iglesia. Por ejemplo, José F. Smith, sexto presidente de la Iglesia, dijo, "Es nada más ni menos que el poder de Dios delegado al hombre por el cual el hombre puede actuar en la tierra para la salvación de la familia humana". (2) Bajo esta definición nada puede ser más grande que el sacerdocio. Ninguna cosa puede superar el poder de Dios. Toda cosa tiene que ser producto de ese poder.

Por supuesto, el hombre no posee todo el poder de Dios. Le ha sido conferido bastante para ejecutar toda la obra conectada con el plan de salvación para la familia humana. El hombre, en la tierra, no necesita más.

Sin embargo, cuando la Iglesia de Cristo existe en la tierra, toda actividad del sacerdocio actúa dentro de la Iglesia. Solamente cuando la Iglesia no existe en la tierra puede el hombre tener el sacerdocio "sin limitación". En el momento que la Iglesia sea organizada, todo portador del sacerdocio puede usar su sacerdocio únicamente bajo la dirección y autoridad de la Iglesia. Es decir, en ningún tiempo cuando esté organizada la Iglesia, puede haber en la tierra dos clases de portadores del sacerdocio: los que usan su poder dentro de la Iglesia; y los que lo usan fuera de ella.

En realidad, la Iglesia es producto del sacerdocio, y puede ser organizada únicamente por los que tienen el sacerdocio. Es el instrumento por el cual actúa el sacerdocio. Verdaderamente, en la tierra el sacerdocio y la Iglesia son como uno —el uno no puede funcionar sin el otro.

Esto fué claramente enseñado en el principio de la Iglesia restaurada de Cristo. El día 15 de mayo de 1829, antes de que fuese organizada la Iglesia, José Smith y Oliverio Cowdery fueron ordenados al sacerdocio de Aarón o sacerdocio menor por el resucitado Juan el Bautista. Luego, bajo esa autoridad, fueron bautizados. Después de un corto tiempo, Pedro, Santiago y Juan, los apóstoles resucitados, les confirieron el sacerdocio mayor o de Melquisedec. Ya eran bautizados y tenían toda la autoridad del sacerdocio necesario, todo lo que el Señor ha pensado de conferir a cualquier persona en la tierra.

---

(1) The Gospel Kingdom, p. 129.

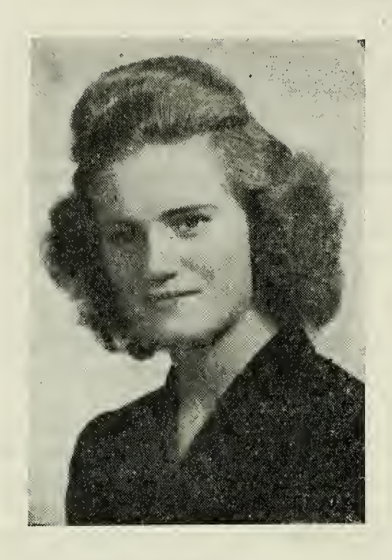
(2) Gospel Doctrine, 173 (ediciones 1-4) 239 (edición cinco).

(Continúa en la pág. 391)

Armonía, Amor y Paz

Por Mary White

(**Discurso pronunciado en la Conferencia de Ermita en julio de 1948.**)



Mis Queridos Hermanos y Hermanas,

Estoy llena de gozo y gratitud en este momento —primero por el privilegio de estar aquí con ustedes en esta conferencia. Era un deseo y una esperanza que, hace dos meses, estando allá en Piedras Negras tan lejos de aquí, nunca pensaba poder realizar. En segundo lugar, siento mucho gozo por la oportunidad de ser llamada a predicar unas cuantas palabras de este hermoso evangelio en esta conferencia, la cual tal vez será mi última en la capacidad de misionera en la Misión Mexicana. Como siempre, pido que el Señor me ayude para que pueda decir algo de valor.

Hermanos, el evangelio es tan grande y tan lindo que al escoger un tema, no hallaba de qué hablarles que fuera de máximo provecho. Como no estaba esperando que yo viniera, no me asignaron un tópico, y por eso yo escogí algo que en mi opinión es una de las cosas más esenciales y que hace más falta en todas las ramas en la Misión donde yo he estado y tal vez en toda la Iglesia. Eso es: **la falta de armonía, paz, amor,** entendimiento y cooperación que no encontramos entre los mismos miembros de la Iglesia. Sobre este tema quiero hablar hoy.

En beneficio de los investigadores que nos honran con su presencia y por el de los miembros que tal vez dirán que éste no es el tiempo para mencionar nuestras flaquezas, quiero aclarar que nosotros, aunque nos llamamos Santos de los Ultimos Días, no reclamamos ser perfectos. Somos carne y sabemos que somos débiles. La cosa que nos hace distintos es que reconocemos nuestras faltas y hacemos todo lo posible para corregirlas y caminar más rectamente en el camino hacia la perfección.

He oído a algunos decir que en la Iglesia de Cristo no tenemos tantas contenciones, pleitos y dificultades que hay en otras iglesias, pero les digo, hermanos, que el objeto nuestro no es compararnos con otras Iglesias y hacernos orgullosos por lo que tengamos de superioridad. Nuestro objeto es compararnos a nosotros mismos con lo que enseñó Jesucristo y con el evangelio perfecto que él dejó. Y si no alcanzamos la medida del varón perfecto, debemos sentirnos más humildes y con más deseos de trabajar hacia aquel fin.

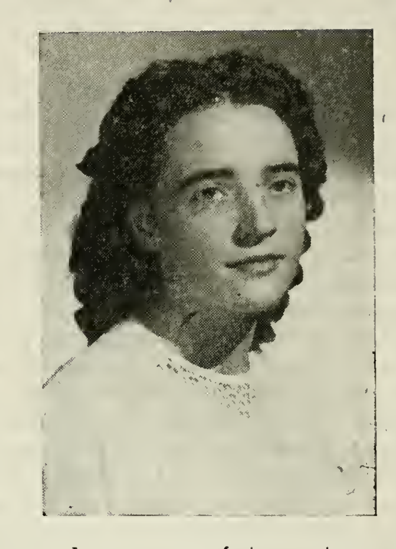
Algunos han dicho que siendo humanos no podemos llegar a ser per-

(Continúa en la pág. 384)

El Casamiento

Por Arlene Bean

(Discurso pronunciado en la Conferencia de Ermita en Julio de 1948.)



La casa de Dios es una casa de orden y no de confusión. Esto quiere decir que el hombre no es sin la mujer en Dios, ni la mujer sin el hombre en Dios; ningún hombre puede salvarse y exaltarse en el reino de Dios sin la mujer, ni ninguna mujer puede alcanzar la perfección y exaltación en el reino de Dios solita; deben estar juntos.

En el principio Dios estableció el casamiento y lo bendijo. Creó el hombre a su imagen —varón y hembra. Era según el plan de Dios que ellos fueron unidos en el casamiento. Cuando Adán vió a su compañera él dijo: "Esta es carne de mis carnes y hueso de mis huesos, será llamada varona, porque era tomada del varón, por tanto, dejará el hombre a su padre y allegarse ha a su mujer y serán una sola carne".

"La casa de Dios es una casa de orden". Entonces no hay una unión para tiempo y eternidad fuera de la ley de Dios y el orden de su casa. Esta unión debe ser hecha por autoridad divina, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

En las revelaciones modernas tenemos las palabras de nuestro Señor en que él nos dijo: "Y además de cierto os digo, que quien pohibiere el matrimonio no es ordenado de Dios; porque el matrimonio es instituido de Dios para el hombre." (D. & C. 49:15) La institución del casamiento no está establecida por el hombre; es de Dios. Es eterna en todo sentido. Es honorable. Es el preservador de la raza humana. Los parentescos que existen entre los padres y los hijos son de un carácter eterno. La mujer y el hombre son los agentes en la providencia de Dios de traer almas vivientes a este mundo y darles tabernáculos de carne y hueso como nosotros tenemos. Ellos son responsables a El por sus hechos en esta capacidad. Sobre sus hechos y sus acciones depende todo su eterno gozo o eterna tristeza. Por esta razón Dios ha guardado esta sagrada institución del casamiento con castigos severos para los que no lo guarden, y ha declarado que quienquiera que esté falso en su relación matrimonial o quienquiera que cometa adulterio, será puesto a muerte. Esta es una ley escrita. Sabemos que el pecado del adulterio es segundo al de matar en la vista de Dios. La ley de castidad es de igual importancia a los padres y los hijos. Deben tener cuerpos limpios, sanos y virtuosos para merecer un casamiento honorable.

(Continúa en la pág. 386)

El Martirio

(Continuación del número de julio.)
(Tomado del capítulo 35 de "Essentials in Church History" por Joseph Fielding Smith.)

La Salida para Carthage. En la madrugada del 24 de Junio, José y Hyrum junto con los miembros del concilio de la ciudad y unos cuantos amigos más salieron de Nauvoo para Carthage. Ya en camino el Profeta balbuceó y se volvió para mirar con admiración la ciudad, el Templo, y su granja diciendo: "Este es el lugar más atractivo y las mejores gentes debajo de los cielos y saben muy poco acerca de las aflicciones que les esperan". Pasaron por el hogar del Juez de Paz Daniel H. Wells quien estaba indispuesto. El Profeta se detuvo y le llamó y cuando se despedía dijo: "Alcalde Wells, deseo que usted honre mi memoria y que no crea que soy el hombre peor del mundo".

La demanda del Gobernador por las armas. Aproximadamente a seis kilómetros de Carthage encontraron al Capitán Dunn con una compañía de unos sesenta guardias nacionales a caballo, quien presentó al Profeta una orden del Gobernador para la rendición de todas las armas del estado en posesión de la Legión de Nauvoo, al cual José prontamente refrendó. No era suficiente que el gobernador demandara la presencia del Profeta y del Patriarca para ser asesinados, sino que también las gentes de Nauvoo iban a quedar sin defensa al amparo de sus enemigos. Esta orden para la rendición de las armas del estado, evidentemente, se intentó para provocar a los Santos a que cometieran alguna ofensa, la cual podría ser interpretada como una traición. Temiendo que los habitantes de Nauvoo opondrían resistencia, el Capitán Dunn pidió que toda la compañía regresara con él a Nauvoo y les prometió protegerlos aún con su propia vida. Se envió un mensajero al Gobernador explicándole la razón del regreso a Nauvoo. No obstante las muchas amenazas que el Gobernador constantemente había oído contra las vidas de José y de Hyrum Smith, no se hizo ningún esfuerzo para desarmar al populacho, quienes fueron alistados al servicio del Gobernador. Se asemejó muchísimo a una repetición de las escenas de Misurí dejando sin defensa a los Santos mientras que en una actitud pacífica armaban a sus enemigos asesinos con las armas del estado.

Un cordero al matadero. Cuando la compañía encontró al Capitán Dunn el Profeta dijo: "Voy como un cordero al matadero, pero estoy tan calmado como una mañana de verano. Tengo la conciencia limpia de ofensas a Dios y hacia los hombres. Si ellos toman mi vida, moriré como un hombre inocente y mi sangre clamará por venganza desde la tierra y se dirá de mí: 'Fué muerto a sangre fría' ".

Cuando la obra del Capitán Dunn se terminó, él agradeció al pueblo su complacencia pacífica y les prometió protección. Esta tarde se inició de nuevo el viaje a Carthage. Era ya media noche cuando la compañía llegó a ese pueblo y mientras pasaban por la plaza pública muchas de las Tropas Grises de Carthage hicieron amenazas asesinas. "Apártense, muchachos de McDonough" gritaban, y "Matemos a los 'malditos Mormones' —Tú, viejo José, ya te tenemos. . . Abran paso y permítanos echarle una ojeada a José Smith, el Profeta de Dios. El ya ha visto el fi-

nal de Nauvoo. Nosotros lo lincharemos y mataremos a todos los malditos mormones".

La promesa del Gobernador Ford a la guardia nacional del populacho. Al escuchar estas amenazas el Gobernador Ford sacó su cabeza por la ventana y dijo: "Yo conozco vuestra gran ansiedad de ver al Señor José Smith, lo cual es suficientemente natural, pero ahora es demasiado tarde para que vosotros tengáis esa oportunidad; pero os aseguro, caballeros, que tendréis ese privilegio mañana temprano, cuando le haré que pase delante de la tropa en la plaza y ahora os deseo con esta seguridad que regreséis quieta y pacíficamente a vuestro cuartel". Con un hurra pusilánime para Tom Ford, ellos cumplieron su deseo.

El cargo de traición. En la mañana temprano del 25, los prisioneros voluntariamente se rindieron a sí mismos al Condestable Bettisworth. Además poco después José y Hyrum fueron de nuevo arrestados por Bettisworth con el cargo de traición contra el estado de Illinois por demanda de Augustine Spencer y Henry O. Norton.

El discurso inflamante del gobernador. Poco después de las ocho, el Gobernador Ford juntó a todas las tropas y las alineó en un cuadro. Luego las arengó en la forma más inflamatoria contra el Profeta José y el Patriarca Hyrum Smith. Necesitaban muy poco de ánimo, como él sabía bien, pues aún entonces estaban inflamados hasta el grado asesino. Al final de su discurso él cumplió su promesa a las tropas mientras estaban formados en fila, llevando a José y a Hyrum Smith delante de ellos y los presentó como los Generales José y Hyrum Smith. Los guardias de Carthage rehusaron recibirlos con semejante título y atentaron contra sus vidas a lo cual el Gobernador dió poca importancia.

Su falta de sinceridad. Cuando el Profeta José Smith reportó al Gobernador Ford que había estado ante Daniel H. Wells, un juez de paz, y que había sido juzgado, el Gobernador contestó que ningún otro juez podría juzgar el caso sólo aquel que había dado la orden, por lo tanto deberían ser juzgados por el juez Morrison. Su falta de sinceridad se pone de manifiesto en el hecho de que ahora fueron llevados ante el juez Robert F. Smith, Capitán de los Guardias de Carthage y el demagogo más amargado. El objeto del Gobernador era arrastrarlos hasta Carthage con sus enemigos y no había pensamiento de justicia o de derecho al hacer su demanda. Los hermanos acusados fueron citados para aparecer en el próximo término de la corte del circuito. Era evidente que el juez de paz intentó colocar su fianza en una persona que no pudiera ser encontrada, con el fin de arrojarlos a la cárcel, pero se dió la fianza y el juez de paz Smith abandonó la corte sin llamar a los prisioneros José y Hyrum Smith para que contestaran el cargo de traición.

Encarcelamiento falso. Alrededor de las ocho P.M. el Condestable Bettisworth apareció en su casa de huéspedes en la mansión Hamilton e insistió que José y Hyrum fueran a la cárcel. Ellos demandaron ver la copia del decreto de prisión, lo cual fué rehusado. Sus consejeros, los Señores H.T. Reid y J.W. Woods, informaron al condestable que ellos fueron autorizados para una audiencia delante del juez de paz, después de lo cual el condestable produjo un decreto de prisión que afirmaba falsamente que ellos habían sido traídos delante del juez de paz Robert F. Smith y que el juicio había sido pospuesto a causa de la ausencia de testigos materiales. Ellos protestaron vigorosamente contra tales procedimientos falsos y afrentosos. El juez de paz Smith

pidió al gobernador un consejo puesto que su derecho de prisión era ilegal y por lo tanto éste era un encarcelamiento falso, cuando el gobernador contestó: "Usted tiene los Guardias de Carthage a su mando". La sugestión fué suficiente y el **Capitán** Robert F. Smith, por lo tanto, ordenó que sus guardias ejecutaran la acción ilegal del **Juez de paz** Robert F. Smith, y el Profeta José y el Patriarca Hyrum fueron metidos en la cárcel en contra de toda la ley. El Elder John Taylor protestó al gobernador, pero fué contestado por ese individuo cobarde que él no tenía poder para interferir y que la ley debía seguir su curso.

La promesa sin cumplir del Gobernador. En la mañana del 26 de Junio José pidió una entrevista con el Gobernador Ford, la cual le fué negada el día anterior. En esta ocasión, fué otorgada y toda la causa de la dificultad se repitió, el Gobernador Ford tuvo la intención de ir a Nauvoo el siguiente día para investigar ciertas acusaciones de falsificaciones y el Profeta dijo que él se consideraba en peligro en Carthage y pidió que lo llevaran a Nauvoo. El Gobernador dió su palabra de honor, que lo llevaría cuando él se fuera, pero no cumplió su promesa.

La citación ilegal. En la tarde Frank Worrell apareció delante de la cárcel con los guardias de Carthage y demandó que los prisioneros fueran puestos en libertad al Condestable para ser llevados ante el juez R. F. Smith para juzgarlos. El carcelero quien había sido instruído para tenerlos bajo custodia "hasta que fueran puestos en libertad por la ley", protestó contra tales procedimientos; pero mediante amenazas Worrell obligó al carcelero a libertar a los prisioneros. Fueron llevados ante el juez Smith, en donde su consejero a quien no se le había dado noticia de un juicio, pidió un aplazamiento para que ellos pudieran obtener testigos. Se concedió un amparo hasta la tarde del día siguiente. Se hizo otro derecho de prisión nuevo y de nuevo los prisioneros fueron encarcelados, y sin consultarlos, el tiempo del juicio fué cambiado hasta el 29.

Amenazas del populacho. Había conversaciones vulgares en los patios del campamento y del hotel, en presencia del Gobernador Ford que "La ley es demasiado corta para estos hombres, pero no han de haber sufrido para que todavía sigan en pie", y "Si la ley no los alcanza, la pólvora y las balas sí lo harán". Previamente el Gobernador había dicho, con el fin de apaciguar la impaciencia de los Guardias de Carthage, que tendrían una "satisfacción completa".

La noche en la cárcel. La noche del 26 de Junio fué ocupada por los prisioneros y un número de amigos, entre ellos, John Taylor, Willard Richards, John S. Fullmer, Stephen Markham y Dan Jones, conversando acerca de las escrituras, la mayor parte del tiempo lo ocupó Hyrum Smith. Todos se retiraron a dormir ya tarde con excepción del Dr. Willard Richards quien sentado escribía hasta que su última vela se apagó. El Profeta y el Patriarca durmieron en una cama mientras que los demás hermanos se acostaron en un colchón en el piso. El disparo de un revólver hizo que José se levantara de la cama, y cayendo encima del colchón se acostó en el piso en medio de Dan Jones y John S. Fullmer. Estirando su brazo derecho dijo a John S. Fullmer: "Descansa tu cabeza en mi brazo a modo de almohada, hermano John." En seguida conversó con el hermano Fullmer sobre varios asuntos y dió expresión del presentimiento que sentía desde el principio, que él iba a morir, diciendo: "Me gustaría ver de nuevo a mi familia y desearía de Dios que pudiera predicar a los Santos en Nauvoo una vez más". Después que

todo estaba silencio, se volvió hacia Dan Jones y susurró en sus oídos: "¿Tienes miedo de morir?" y Dan dijo: "¿Piensas que ya llegó el momento? En ese caso no creo que la muerte tenga muchos terrores". El Profeta respondió, "Todavía verás Gales y cumplirás la misión que se te ha asignado, antes que mueras".

La Conspiración de la Multitud. En la mañana temprano del 27, John P. Greene y William W. Phelps llegaron a la cárcel y el Profeta envió a Dan Jones que inquiriera acerca del disparo del revólver de la noche anterior cerca de la cárcel. Frank Worrell, oficial de los Guardias de Carthage, contestó: "Hemos tenido muchas dificultades para traer al viejo José aquí, para dejarlo que escape con vida y a menos que tú desees morir con él, será mejor que salgas antes del anochecer; pues tú no estás mejor que él por tomar su parte. Y tú ves que puedo profetizar mejor que el viejo José, pues ni él ni su hermano ni ningún otro que permanezca con ellos verá la puesta del sol ahora". Dan Jones reportó al Profeta quien le dirigió para que fuera al Gobernador y decirle lo que había sucedido. En el camino escuchó de casualidad a un oficial que daba un discurso en el cual dijo: "Nuestras tropas serán dadas de baja en esta mañana en obediencia a las órdenes y para disimular, saldremos de la ciudad; pero cuando el Gobernador y las tropas de McDonough salen para Nauvoo esta tarde regresaremos y mataremos a estos hombres aunque tengamos que derribar la cárcel". Esto fué celebrado con tres hurras por la tropa.

El Gobernador advertido. Jones inmediatamente reportó al Gobernador lo que había oído. El Gobernador Ford respondió: "Usted está alarmado sin necesidad de la seguridad de sus amigos, señor; el pueblo no es tan cruel". Irritado por esta observación Jones urgió la necesidad de colocar hombres que vigilaran la cárcel y dijo: "Los Señores Smith son ciudadanos americanos y se han entregado a su Excelencia debido a su promesa y a su honor por su seguridad; además también son Maestros Masones y como tales demando de usted la protección de sus vidas".

La faz del Gobernador se puso pálida y Jones continuó: "Si usted no hace esto tan solo tengo otro deseo y éste es si usted deja sus vidas en manos de esos hombres para que sean asesinados—" "¿Qué dijo usted señor?", preguntó Ford en tono irritado. "Eso es", dijo Jones "que el Todopoderoso conservará mi vida en un lugar y en una época apropiados, para que yo pueda testificar que usted ha sido advertido del peligro a tiempo". Luego Jones regresó a la prisión, pero los guardias lo echaron de allí. Yendo al hotel, presenció la baja de las tropas, así como lo había predicho el oficial y poco después el Gobernador Ford con el ejército de McDonough, los más amigos de los Santos, partieron para Nauvoo dejando a los Guardias de Carthage, las tropas más sanguinarias, para que vigilaran la cárcel. La conspiración estaba resultando admirablemente sin tropiezo en su proceso.

"Un Pobre Caminante del Dolor". John S. Fullmer y Stephen Markham, quienes fueron enviados con mensajes, también se les prohibió la entrada a la cárcel, mientras que John Taylor y Willard Richards permanecían con sus directores. El día terminó y los prisioneros y sus amigos emplearon el tiempo dando testimonio de la verdad del Evangelio, de la divinidad del Libro de Mormón y escribiendo cartas a sus amigos. Almon W. Babbitt llegó a la cárcel antes del mediodía con una carta de Oliverio Cowdery. Poco después de las tres había excitación entre los guardias.

A esta hora el Elder John Taylor cantó el himno "Un Pobre caminante del dolor". Cuando terminó el Profeta le pidió que lo cantara de nuevo y él lo hizo. A las cuatro de la tarde se cambió la guardia. A las cinco el carcelero, el Señor Stigall, sugirió que los prisioneros se retiraran a la celda de abajo donde podrían estar más seguros.

El Martirio. Poco después de las cinco había un murmullo en la puerta de afuera de la cárcel y un grito de rendición y la descarga de cuatro armas de fuego. El doctor Richards echó un vistazo afuera de la ventana y vió casi a un ciento de hombres armados alrededor de la puerta. Muchos de ellos tenían sus caras pintadas de negro. Se dice que el guardia elevó sus armas y amenazó ruidosamente al populacho, pero tuvo buen cuidado de disparar sobre sus cabezas. El populacho rodeó el edificio y algunos de ellos se apresuraron a pasar al guardia encima del tramo de la escalera, y rompieron la puerta y comenzaron su obra de destrucción mientras los otros disparaban por las ventanas. José, Hyrum y el Elder Taylor tenían sus sacos quitados. El Profeta arrebató su saco para coger una pistola de seis cilindros que Cyrus Wheelock le había dado y Hyrum alcanzó una pistola de un cilindro que había sido dejada por John S. Fullmer. Todos ellos se reforzaron contra la puerta, el Elder Taylor armado con un bastón pesado del Elder Markham y el Elder Richards con el bastón de Taylor. En un instante silbó una bala por las escaleras y José Smith, Taylor y Willard Richards saltaron hacia la izquierda de la puerta y trataron de poner a salvo de las balas de los rufianes. Hyrum Smith retrocedió hacia en frente de la puerta e hizo estallar su pistola, cuando una bala lo hirió en el lado izquierdo de la nariz. Cayó sobre su espalda diciendo: "Soy un hombre muerto". Mientras caía en el suelo, otra bala de afuera entró en su costado izquierdo y atravesó su cuerpo con tal fuerza que rompió completamente en pedazos el reloj de bolsillo que llevaba en su chaleco. Al mismo tiempo otra bala rozó su pecho, entró en su garganta y pasó a su cabeza, mientras que otra fué disparada en su pierna. Una lluvia de balas fué lanzada en el cuarto. José alcanzó la puerta disparando su revólver de seis cilindros en el pasillo, algunas de las balas no quemaron, mientras que los Elderes Taylor y Richards continuaban esgrimiendo los fusiles que atravesaban la puerta. Cuando Hyrum cayó el Profeta dijo: "¡Oh querido hermano Hyrum!" Viendo que no había seguridad, y sin duda pensando en salvar a sus otros compañeros, con calma abrió la puerta, tiró su pistola al suelo y saltó por la ventana. Dos balas desde el piso lo hirieron; una entró en su pecho desde allá afuera. Cayó afuera en las manos de sus asesinos exclamando "¡Oh Señor, mi Dios!". Con el grito que había saltado desde la ventana, los asesinos que estaban en el edificio bajaron la escalera apresuradamente. También el Elder Taylor había sido herido con severidad; cuatro balas atravesaron su cuerpo, una bala pegó en su reloj mientras trataba de saltar desde la ventana, cayendo de espaldas en el piso.

Cuando los rufianes salieron del edificio el Elder Richards quien había escapado milagrosamente, exceptuando una bala que le hirió en una oreja, salió por la puerta. El Elder Taylor le llamó; él regresó y llevó al herido escaleras arriba hacia el calabozo y le acostó en el piso. Cubriéndolo con una cobija dijo: "Este es un caso difícil, el de ponerte en el piso, pero si tus heridas no son fatales deseo que vivas para que relates la his-

(Continúa en la pág. 388)

Siete Afirmaciones y Evidencias del Libro de Mormón



(Traducción por Fermín C. Barjollo del libro "Seven Claims of the Book of Mormon" de los Elderes Juan A. Widtsoe y Franklin S. Harris, h. Tomado del "Mensajero Deseret", órgano oficial de la Misión Argentina.)

(Continuación)

QUINTA AFIRMACION: JESUCRISTO VISITO EL CONTINENTE AMERICANO

4. La crucifixión de Cristo y la vida futura

Es frecuentemente mencionado que el dios blanco de la tradición americana fué crucificado. La crucifixión fué en efecto practicada en la América antigua. "Vale la pena notar que encontramos en sus registros referencias a la antigua costumbre hebrea de matar por crucifixión a los prisioneros de guerra o criminales. Esta forma de ejecución (crucifixión) era una costumbre hebrea anterior al nacimiento del Imperio Romano. Esculturas representando víctimas crucificadas fueron encontradas en las ruinas de los antiguos templos de la América tropical y Asiria.*** Moisés tuvo necesidad de dar leyes especiales con respecto a la forma en que debían ser tratados los cuerpos de los crucificados" (Deut. 21:22, 23). (Lee, págs. 164-165).

"Los mayas recogían los restos de sus muertos en lugares escogidos de ex profeso para ese propósito. En este lugar la cabeza de los recientemente sacrificiados eran clavados en la punta de los palos.

"Notemos este nombre, Tzompanco, 'lugar de las calaveras'. Había, invariablemente, un Tzompanco anexado a todo lugar importante de sacrificios; la vista del cual significaba agregar una angustia más a los horrores de la cercana muerte; pues, las víctimas no podían escapar de ver allí los terribles despojos de aquellos que habían sido sacrificados antes.

"En conexión con esto, no podemos eludir de recordar que los alrededores del lugar donde se efectuó el más grande de los sacrificios humanos, el único mencionado por los cuatro evangelistas, es 'el lugar de las calaveras'. (Lee, págs. 172-173).

"En la mayoría de las historias americanas, lo primero que oímos de los hombres emergiendo de las especies más inferiores, es trepando a un árbol. El árbol también sostiene a los cielos, y es así representado en los libros primitivos de los mayas y nahuas. Los yurucares de Bolivia relatan que su Dios, Tiri, cuando quería poblar la tierra con hombres rajaba un árbol y de la abertura salieron las varias tribus del mundo. Cuando el árbol no era adorado, por sí mismo, sino en forma simbólica, ésta era usualmente como poste sagrado o

cruz. El poste sagrado era profusamente encontrado entre los indios americanos. Era plantado en medio de sus pueblos, o si la tribu era nómada, era llevado en un arca o envoltura y puesto en una tienda de su campamento. Tipificaba la vida comunal de la tribu y representaba el 'árbol misterioso' que estaba íntimamente asociado a su origen legendario. En el arte primitivo, la cruz, como emblema sagrado, es a menudo derivada de la convencional figura de un árbol, y simboliza la fuerza de la vida, los cuatro vientos, la lluvia y las aguas. Este es el caso notable de México y la América Central donde tenemos abundantes testimonios que éste es el origen y significado del símbolo de la cruz tan frecuente en sus monumentos." (Brinton, Religions of Primitive Peoples, págs. 151-152).

"La época presente —o 'sol' del mundo, como los aztecas lo concibieron— permaneció a causa de la continua expiación, propia maceración de corazones humanos, ofrecidos a dioses que habían hecho ellos mismos el primer gran sacrificio. La versión más completa de este notable mito está en la anónima 'Historia de los Mexicanos por sus Pinturas', que puede también ser encontrado, fragmentariamente, en los 'Anales de Cuauahitlan'. La idea fundamental de este mito está, aparentemente, relacionada a la noción de Anazimander que la vida individual (aun la de los dioses), es en algún sentido, una arrogancia e injusticia que debe ser purgada, y una gran parte del ceremonial de la religión mexicana está dedicada a actos de sacrificios. Cuan completamente la idea dominó al pensamiento mexicano está lo más imprevistamente mostrado en las creaciones registradas por Sahagún, porque seis libros completos de la historia son virtualmente un elaborado ritual de penitencias —no tanto por pecados individuales, como por vidas presuntuosas". (Hastings, Ency. of Religion and Ethics, art. Sin, (America, origin of, 11:531).

"En la cuarta página del manuscrito Borgia, él (Quetzalcoatl) parece estar crucificado entre dos personas quienes están en ese momento denigrándole. (Kingsborough, 6:166)

"A menudo. . . se dice de los incas que son adoradores del sol. Pero hablando rigurosamente, es incorrecto. Los incas nunca adoraron al sol mismo, sino que consideraban al planeta meramente como la visual manifestación del "Dios sol", Intí; una deidad viviente quien, cuando así lo deseaba, podía descender a la tierra y mezclarse con los seres humanos. Se creía también que él podía sufrir y morir, como al tiempo de los eclipses, pero que él siempre renacía; y que su divina esposa era Mamá Quilla, cuya visible manifestación era la luna. Pero además de estos dos, los incas creían que había un ser supremo creador, un dios que era conocido como Kamak o Kapah o 'El Cóndor de los Cielos' o 'Dios Cóndor' y que era de origen pre-incaico." (Verrill, pág. 147).

El libro de Mormón declara que, al tiempo de la crucifixión, hubo terremotos y cambios catastróficos en América. Tradicionalmente, esto está verificado. "El sol y la luna fueron eclipsados, la tierra tembló, y las rocas se partieron y muchas otras cosas y señales sucedieron, aunque no hubo pérdida de vidas. Esto fué en el año Ce Calli, que, siendo reducida la cronología a nuestro sistema, prueba ser la misma fecha cuando Nuestro Señor sufrió, 33 A. D." (Bancroft, 5:210).

Rivero y Tschudi citan a Montesinos, historiador peruano: "Durante su reino (32-33 A. D.) sufrieron terremotos que duraron varios meses". (Tschudi, págs. 59-60).

Brasseur de Bourbourg, habla de un cataclismo físico que, de acuerdo

con la tradición nativa, tuvo lugar en esa parte de América (Perú). "Esta tradición afirma que esa parte del continente que se extendía hacia el Atlántico fué destruída en la forma supuesta (sumergida) y parece indicar que la destrucción era acompañada por una sucesión de horribles convulsiones... 'La tierra era sacudida por espantosos terremotos y las olas del mar se combinaron con fuego volcánico para hundirla'... La mayoría de los habitantes fueron destruídos." (Baldwin, pág. 176).

Nadaillac se refiere a las tradiciones recogidas por Brasseur de Bourbourg: "Hubo en esas regiones, en fecha remota, convulsiones de la naturaleza, diluvios, terribles inundaciones, seguidas por los levantamientos de montañas, acompañadas de erupciones volcánicas. Estas tradiciones, restos de las cuales también se encuentran en México, América Central, Perú y Bolivia, llevan a la conclusión que el hombre existió en estos varios países al tiempo del solevantamiento de las cordilleras, y que el recuerdo de ese solevantamiento ha sido preservado." (Nadaillac, págs. 16-17).

Que el espíritu del hombre viviría después de la muerte era una creencia bien establecida y casi universal. Gann y Thomson encontraron que los mayas creían en una existencia después de esta vida. (pág. 129).

"Los peruanos creían en la existencia del hombre después de la muerte y en la resurrección del cuerpo. Tenían una concepción de un 'cielo' para los buenos y otro lugar para los malos, que ellos lo localizaban en el centro de la tierra, igual que los judíos su infierno. También creían ellos en la existencia de un espíritu malo, Cupay, como también que la vida después de ésta era muy parecida a la presente, por lo tanto enterraban con sus seres queridos sus utensilios y tesoros e igual que los egipcios preservaban los cuerpos de sus reyes y príncipes." (Sjodahl, págs. 317-318).

He aquí un sermón fúnebre de un indio: "Tú estás a punto de partir hacia aquella tierra a la que nuestros progenitores ya fueron. Tú has terminado tu jornada aquí entre nosotros. Te seguiremos y nos reencontraremos junto con aquellos grupos que tú vas a encontrar." (Schoolcraft, 2:68).

Entre los indios "la idea de la inmortalidad está muy desarrollada. No se habla de ella como mera suposición o creencia. Es considerada como una cosa real, conocida y aprobada por el juicio de la nación. Durante toda mi permanencia y viajes en países indios, nunca he conocido ni oído de un indio que no creyera en ellos ni en la reaparición del cuerpo en un estado futuro". (Schoolcraft, 2:68).

"Los pueblos americanos son como uno solo en su creencia en un paraíso, un lugar de gozo, si no de recompensa." (Lewis Spence, Popol Vuh, pág. 48).

"Los dioses-héroes en el mito (Popol Vuh) sucumben voluntariamente al poder de los dioses de la muerte, y después de haber sido quemados, sus huesos son molidos y arrojados a las aguas. Era creencia, casi total en América, que el alma residía en los huesos. Los huesos eran los principios fundamentales del hombre. La carne pronto perecería; pero retornaría a vestir este fundamento más duradero. Por eso en muchas tribus los huesos de los muertos eran cuidadosamente preservados." (Lewis Spence, Popol Vuh, pág. 49).

"Las momias de Alaska y Perú, igual que aquellas del antiguo Egipto, eran artificialmente preparadas y fajadas con numerosas tiras enceradas. En todo, la misma fe en la re-

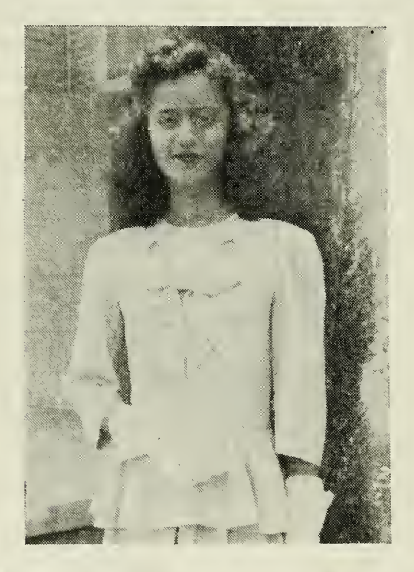
(Continúa en la pág. 369)

Distinción Nacional y Estatal a dos Miembros de la Iglesia

Por Ivie H. Jones

Dos miembros de la Misión Hispanoamericana han traído honor a la Iglesia. Son las señoritas. Melba Grace Martínez de San Antonio, Texas, y Connie Vallejo, de 19 años, de Houston, Texas.

La señorita Melba Grace Martínez, hija del Sr. Manuel Martínez de San Antonio, que se graduó en la Escuela Superior Sidney Lanier de esa ciudad, ganó dos becas durante el mes pasado.



Melba Grace Martínez de San Antonio, Texas. Graduada en la Escuela Superior con promedio de calificación "A" por los cuatro años, gana dos becas.
El retrato fué tomado en frente de la hermosa capilla que pertenece a la Misión Hispano-Americana.

La Srita. Martínez ganó el promedio de "A" (la calificación más alta) en todas sus clases en la escuela superior. Al graduar, le fué conferida una beca a cualquier colegio en San Antonio o a la Universidad de Texas, la cual se encuentra en Austin.

Otra beca ganada por la Srita. Martínez es a cualquier colegio relacionado a una Iglesia en el estado de Texas.

En sus estudios en la Escuela Intermediaria ganó la Medalla de Bronce, automáticamente haciéndola miembro de la Sociedad Honoraria Nacional. Ella fué presidenta y luego vicepresidenta de sus grupos (advisory classes). Era secretaria de su clase de tercer año en la escuela superior y también fué presidenta de su clase de taquigrafía.

La Srita. Martínez es la segunda (e hija mayor) de una familia de cinco. Es activa en la Iglesia, habiendo servido como secretaria de la Escuela Dominical, de la Mutual y ahora como la secretaria de la Rama. Ella, junta con su hermano y dos hermanas, es miembro del coro de la Rama.

Por muchos años el padre de la Srita. Martínez era presidente de la Rama de San Antonio de la Misión Hispanoamericana y su madre era presidenta de la Sociedad de Socorro.

La Señorita Connie Vallejo de Houston. Texas, que se graduó en la Escuela Superior Jefferson Davis, ganó premio de Mención Honorífica en los premios de Artes Collier's. La Srita. Vallejo es la hija de la Sra. Concepción V. de Fernández de Houston, Texas.

La Srita. Vallejo tiene talento artístico natural. Ella ha ganado muchos honores escolares en sus estudios de pinturra. Durante su tercer año de

escuela superior residió en la Casa de Misión con el Presidente y la Hermana Jones y asistió a la Escuela Superior Austin en El Paso.

Según el periódico **Houston Press,** del día 21 de mayo de 1948, la Srita. Vallejo fué una de los 1400 jóvenes de la edad de la escuela superior de toda la nación quienes sometieron grabados a la Exposición Artística de la **Revista Escolar.** De esa exposición la revista **Collier's** escogió 12 grabados para certificados de mérito y 13 para mención honorífica. Además



Concepción (Connie) Vallejo de Houston, Texas gana un Premio Artístico de la Revista Collier's.
De entre 1400 contendientes de los Estados Unidos, Alaska, Canadá y Hawaii, la Srita. Vallejo fué escogida como una de las veinticinco que ganaron premios y recibió uno en moneda y un certificado de mención honorífica.

del premio en moneda que ganó, la revista **Collier's** compró su grabado que ella sometió, el cual fué de una escena de una calle mexicana.

La contienda fué para estudiantes de las escuelas intermedias y superiores, y los grabados fueron sometidos de todas partes de la nación tanto como del Canadá, Alaska y Hawaii.

La Srita. Vallejo es una convertida a la Iglesia habiendo sido bautizada por Elder A. Boyd Doutre y confirmada por Elder Leonard Johnson el 6 de Junio de 1943.

Las dos muchachas tienen grandes testimonios de la divinidad de la Iglesia Restaurada. Las dos piensan continuar su educación. Connie dice que su galardón es ganar una beca al **Instituto de Carnegie,** cumplir una misión a su propio pueblo, y casarse con un buen muchacho Mormón en el Templo.

Trad. por Percy W. Pratt.

Siete Afirmaciones...

(Viene de la pág. 367)

surrección literal de la carne era el motivo prevaleciente. Más comúnmente, se tenía la creencia que el alma, en alguna manera, permanecía ligada a los huesos." (D. G. Brinton, Religions of Primitive Peoples, pág. 211).

"Los cascikas del Perú... creían que se levantarían de nuevo en otro mundo, y, por consiguiente, ellos no buscarían entonces muebles y servidumbre (tales como vasos de oro y plata, pajes y sirvientes). Así que, cuando los españoles abrían los sepulcros por el oro y la plata que había en ellos, los indios les rogaban que no desparramaran los huesos, porque (decían ellos) estando los huesos juntos se levantarían otra vez, más fácil y con menos penas." (Zarate, pág. 43).

Por el poder del Espíritu Santo conoceréis la verdad de todas las cosas.

Martín Harris

Por Andrés C. González

En la historia de nuestra Iglesia en sus principios encontramos el nombre de una personalidad muy elevada y respetada por su liberalidad y gracia obtenida de Dios, así como por la ayuda tan eficaz que proporcionó al profeta José Smith, hijo, y a la Iglesia en general. Su nombre siempre será honrado no obstante haber permanecido algunos años fuera de la Iglesia, como nos demostrará más adelante la narración que leeremos.

Entre más elevado es el puesto que un miembro de la Iglesia ocupa, más humilde ha de ser, debiendo vivir una vida ejemplar sana y limpia, poniéndose siempre en condiciones de poder escuchar el susurro de la voz de nuestro Padre que está en los cielos.

Hubo una época en que Martín Harris no se encontraba en esta condición, en la cual desechó el consejo de sus superiores, y en la cual no podía oír el susurro de aquella voz divina que lo guiara. Por supuesto el Espíritu de Dios se fué alejando de él gradualmente, y Martín Harris también se retiraba de aquel grupo de amigos de cuya asociación gozaba antes.

Martín Harris sufrió un sinfín de grandes penalidades, algunas de orden económico y otras de orden espiritual, pero para su gran crédito jamás negó la autenticidad de la restauración del evangelio. Su testimonio fué siempre firme que había visto al Angel y que había oído la voz de Dios y finalmente que José Smith, hijo, era y siempre será un profeta del Dios viviente y quien tiene en su poder las llaves del Santo Sacerdocio.

Afortunadamente, este venerable anciano se humilló y escuchó a tiempo unos cuantos años antes de morir, la voz del Señor, la obedeció y murió en comunión con toda la Iglesia.

LOS ULTIMOS DIAS DE MARTIN HARRIS

Por R. K. Harris y W. H. Homer

Por primera vez ví a Martín Harris en Kirtland, Ohio, el primero de Diciembre de 1869.

A mi regreso de la misión de Inglaterra me quedé a visitar a uno de mis parientes en Pennsylvania. Al proseguir mi jornada, uno de mis primos, James Crockett, vino conmigo hasta Kirtland, Ohio. Permanecimos en Kirtland una noche y a la mañana siguiente, después de nuestro almuerzo, preguntamos al casero de aquel lugar quién era el guardián del templo Mormón en Kirtland, y nos informó que Martín Harris lo era, y nos señaló el lugar donde podríamos encontrar a este anciano. Ya de acuerdo pasamos y tocamos y en respuesta a nuestra llamada en la puerta de la cabaña se presentó un pobre anciano, andrajoso, extenuado y de mala presentación, sobre el cual pesaba el invierno de la vida. Tal era Martín Harris. En su faz podía leerse la historia de su vida. En ella se veían las marcas de una vida espiritual elevada, mas también se veían, por otra parte las marcas de una decepción profunda. En ella se veía una ansiedad y hambre de paz y felicidad y por la otra parte la calma divina que parecía ya no existir más en su vida. Era una figura patética, y aun sin embargo una figura potente; porque después de todo parecía que había algo en este hombre que revelaba el hecho de que había vivido una vida

noble y elevada, y que habían penetrado en su vida las experiencias por las que muy pocos en esta vida han pasado.

Me presenté modestamente como el cuñado de Martín Harris, hijo, (ya que éste había contraído matrimonio con mi hermana mayor), como un élder de la Iglesia que volvía de una misión del extranjero. El efecto que produjo mi presentación fué electrificante. El hecho de mi parentesco fué opacado por el hecho de mi ciudadanía. El anciano se erizó de cólera. "Usted es uno de esos Mormones Brigamitas ¿verdad?".

Después impacientemente comenzó a vociferar del fundador del Estado Mormón, pero fué en vano tratar de calmar a este anciano y atraer su atención acerca de su familia. Martín Harris estaba ofuscado. No podía entender que enfrente de él estaba un hombre que conocía a su esposa y a sus hijos.

Después de algún tiempo, sin embargo, este hombre dijo, "¿Usted quiere ver el templo, verdad?" Y yo contesté, efectivamente, "Sí, si usted fuera tan amable." "Bueno", contestó él, "Iré a traer la llave."

Desde aquel momento Martín Harris, no obstante su soberbia ocasional, demostraba interés insignificante y débil. Nos llevó a los salones del templo y nos explicó la forma en que habían sido usados. Nos enseñó el lugar llamado la Escuela de los Profetas. Nos enseñó dónde la cortina del templo estaba colgada antes. Nos contó unas experiencias excitantes en conexión con la historia de este sagrado templo. En el subterráneo, así como en todas partes, se veían muestras de que la finca estaba derruyéndose. El emplaste de los cielos de los cuartos y de las paredes se había caído, las ventanas todas quebradas, y la obra de madera toda destruida. Si era la influencia de estas condiciones o no, es bastante difícil decirlo, pero en estos momentos otra vez Martín Harris se encolerizó vociferando en contra de los Mormones de Utah. ¡Una injusticia, una injusticia mayúscula se había perpetrado en el! El debía haber sido escogido presidente de la Iglesia.

Cuando el anciano estaba ya cansado, le pregunté, "No es cierto que usted fué en una época un hombre muy prominente en la Iglesia, que usted dió con liberalidad sus bienes y que usted fué activo en el desempeño de sus deberes?" "Eso es muy cierto", contestó Martín Harris. "Entonces las cosas caminaban bien. Yo ocupaba un lugar de honor mientras el pueblo vivía aquí, mas ahora que soy un anciano pobre todo es diferente". "Realmente." Le contesté, "¿Cómo puede ser eso?" ¿Qué me dice de su testimonio del Libro de Mormón? ¿Aún cree que el Libro de Mormón es cierto y que José Smith fué un profeta?".

Otra vez el efecto fué electrificante. Un hombre transformado se presentaba delante de mí. Ya no era aquel hombre colmado de agravios y encolerizado —era un hombre con una convicción en su corazón— un hombre inspirado de Dios y dotado de un conocimiento divino. A través de las ventanas quebradas del Templo brillaba el sol claro y radiante del invierno.

"Joven," contestó Harris, impresionante, "¡Que si acaso lo creo! ¿Ve usted el sol que brilla sobre nosotros este día? Tan seguro como que el aliento de nuestra vida nos sostiene, así fué que José Smith fué un profeta de Dios, también con esta seguridad sé que el Libro de Mormón fué traducido divinamente. Yo ví las planchas. Yo ví el ángel. Yo oí la voz de Dios. Yo sé que el Libro de Mormón es verdadero."

Fué un momento sublime, un testimonio maravilloso. Fuimos emocionados hasta la última fibra de nuestros corazones.

Aquel anciano extenuado en pie, frente a nosotros, fué transformado, y alzando su mano hacia el sol en el cielo, parecía ceñido en un círculo de luz que lo rodeaba y un fuego divino radiaba de sus miradas. Su voz palpitaba de sinceridad por la convicción de su mensaje. Era el verdadero Martín Harris a quien ningún poder sobre la tierra podía arrancar el profundo testimonio que poseía.

Martín Harris estaba cambiado; volteó hacia mí y me preguntó. "¿Quién es usted?"

Y otra vez expliqué mi parentesco.

"Bien, conque mi hijo Martín Harris se casó con su hermana", repitió el anciano, pidiéndome la mano para estrecharla. "¿Usted conoce a mi familia?"

"Sí," le contesté. "¿Desearía usted ver a su familia otra vez?"

"Yo desearía ver a Caroline y a mis hijos," dijo Martín, nombrándolos a todos. "Pero no puedo. Soy un hombre pobre.".

"Eso no debe ser un obstáculo para usted", le contesté. "El Presidente Young vería con agrado y tendría mucho gusto en proporcionarle los medios para que usted pudiera ir a Utah."

"No me hable usted de Brigham Young," dijo Martín Harris. "El no haría nada que fuera justo."

"Mándele un mensaje, por mi conducto", le repetí, otra vez bastante interesado en este asunto.

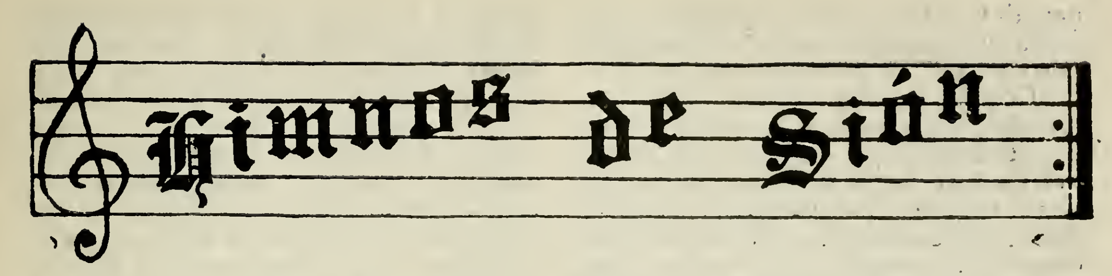
"No," declaró Martín Harris enfáticamente. "Sin embargo, yo quisiera ver a mi familia."

"Entonces, confíe usted en mí para mandar este mensaje," le rogué.

Martín Harris reposó un momento y dijo, "Bueno, yo creo que le confío este mensaje. Usted ve a Brigham Young, platíquele de nuestra visita, recuérdele que Harris es un viejo que vive de la caridad de sus parientes. Dígale que desearía visitar a mi familia, a mis hijos, que me agradaría aceptar la ayuda de la Iglesia, pero no quiero ningún favor personal. Espérese; dígale que si me manda dinero, debe mandarme suficiente para viaje redondo. No desearía permanecer en Utah."

A su debido tiempo, llegué a mi casa en el séptimo Barrio de Lago Salado. Conté a mi padre las experiencias con Martín Harris y los dos procedimos inmediatamente a informar al Presidente Young. El Presidente Young nos recibió amablemente, nos escuchó con atención la plática de nuestra visita con Harris, nos hizo algunas preguntas de cuando en cuando para compenetrarse bien y claramente de ciertos puntos. Después cuando le acabamos de decir toda esta relación, dijo, "Deseo decirles esto: Nunca me he sentido más satisfecho de mensaje alguno en mi vida. Manden por él, aun si fuera necesario dar el último dólar de mi propio peculio. Martín Harris gastó su tiempo liberalmente cuando un dólar valía mil veces más que ahora. ¿Mandaré por él? Sí, verdaderamente mandaré por él. Estén ustedes seguros que Martín Harris estará aquí a tiempo. Martín Harris fué quien le dió al profeta José Smith su primer dinero para ayudarlo en la traducción del Libro de Mormón. Martín Harris fué el primer escribiente que ayudara en la traducción del Libro, de las planchas originales a medida que el Profeta dictaba siendo guiado por el Espíritu Santo y el Urim y Tumim. Harris fué llamado a acompañar al Profeta a Misurí para asistir en la selección de la tierra de consagración. Martín Harris fué quien también ayudó en la selección del Primer Concilio Supremo de la Iglesia y fué miembro de tal concilio. Y qué decepción para él cuando la Iglesia fué reorganizada y no fué elegido su presidente. No obstante esto, Martín Harris nunca

(Continúa en la pág. 389)



En Nuestro Caro Hogar

(Tomado del libro "Stories of Latter-Day Saint Hymns" por George D. Pyper.)

Letra de Emmeline B. Woodward Wells

Traducido por Eduardo Balderas

Música de Evan Stephens

Bello hogar natal,
Arroyos cual cristal
Se ven correr, se ven correr;
Sus valles sin igual,
Flores dan sin rival,
Fragancia celestial flota doquier.

Sus huertos en sazón,
Ricos en fruta son
Y en sabor, y en sabor;
Da gusto y placer
Aquel paraje ver,
Y llena nuestro ser de gran amor.

En prados de primor,
En árbol y en flor,
En todo ser, en todo ser;
Mano del Creador
Vemos en derredor,
Cual bello resplandor de su poder.

Las aves con su voz.
Las gracias a su Dios
Entonarán, entonarán;
Sus trinos de loor,
Aclaman al Señor,
Su obra con amor ensalzarán.

LA AUTORA

La biografía de Emmeline B. Woodward Wells, la autora del exquisito himno titulado "En Nuestro Caro Hogar", tan llena de romance, sentimiento, ánimo, y devoción, es leída como un romance imaginario. Estoy en deuda con su hija la Sra. Annie Wells Cannon, por los hechos que se dan a conocer aquí.

Ella nació en Petersham, Condado de Worcester, Massachusetts, el 29 de Febrero de 1828. De linaje puritano y descendencia distinguida, estaba satisfecha por el hecho de que su padre David Woodward, estuvo en la guerra de 1812 y que su abuelo fué un soldado de la Revolución Americana. Poseyendo un talento natural, ella se graduó en la escuela a los quince años de edad. Fué bautizada en la Iglesia Mormona a los catorce años y emigró de Nueva Inglaterra hasta Nauvoo con una familia de nombre Harris con cuyo hijo menor se casó para poder salir legalmente del estado. La familia Harris apostató y partió de Nauvoo, pero la joven esposa rehusó dejar al pueblo de su fe selecta. Después se casó con el Obispo General Newell K. Whitney y con su familia abandonaron Nauvoo en el éxodo de 1846. Su madre, que los seguía en otra compañía posterior, murió a causa de las penalida-

des del viaje y fué sepultada a la orilla del camino en una tumba sin marcar, en las praderas de Iowa.

Mientras la Sra. Wells estuvo en Nauvoo, obtuvo un testimonio eterno, por la influencia de las enseñanzas del Profeta de la divinidad de su misión. También estuvo presente en el culto memorable en la "Arboleda" cuando el manto del Profeta José Smith cayó sobre Brigham Young, y lo transformó de tal manera que el pueblo se maravilló.

La "tía Emma", como la llamaban, vino a Utah en 1848, y después del nacimiento de dos niñas, el infortunio otra vez cayó sobre ella por la muerte repentina de su esposo. Después de dos años de luchas se casó con el General Daniel H. Wells. Tres hijas fueron el fruto de esta unión. Su hogar era un lugar de reunión para sus amigos y para los invitados distinguidos. Allí fué donde comenzó su participación activa en los asuntos públicos. Fué una figura directora en las luchas por el sufragio femenino. En 1875 fué la ayudante de la editora, y en 1877 llegó a ser la editora del **Exponente Femenino.** Durante treinta y nueve años escribió a favor del progreso de la mujer y en defensa de su pueblo. Después de muchos años de trabajo literario, la Universidad de Brigham Young le confirió el grado honorario de Doctora en Literatura, el 29 de Febrero de 1912 — esto fué en su octagésimo cuarto año de vida.

La Sra. Wells fué la fundadora y patrocinadora de varias organizaciones literarias, patrióticas y de estudio, entre las cuales tenemos el Club de Mujeres Impresoras de Utah, el Club de Segadoras y la Sociedad de Utah de las Hijas de la Revolución.

Se concedieron honores locales y nacionales a esta notable mujer. Como delegada de los concilios y convenciones americanos e internacionales, tuvo una vida muy agitada. Fué comisionada para descubrir el velo del hermoso monumento a las Gaviotas en la Cuadra del Templo. En Octubre de 1910, fué llamada a presidir en la Sociedad de Socorro, en cuyo puesto permaneció hasta tres semanas antes de su muerte, la cual ocurrió el 25 de Abril de 1921. En su centenario se presentó un busto maravilloso por las mujeres del estado, el cual ocupa un nicho de honor en la rotonda del Capitolio del Estado de Utah. La inscripción lee así: **"Una Alma finísima que nos sirvió".**

EL HIMNO

Cierto día, "la Tía Emma", estando conversando con Evan Stephens a cuyo genio ella admiraba grandemente, le habló de una canción de amor que tenía en su posesión que le gustaría que se le acoplara música. El de muy buena gana aceptó una invitación vespertina en la casa de ella y después de leer el poema mencionado, Evan dijo: "¿Por qué no escribe usted las palabras para una canción, para que yo le ponga la música, Hermana Wells?". Ella prometió que lo pensaría y esa misma noche mientras los demás dormían, la "Tía Emma" escribió **"En Nuestro Caro Hogar".** El canto, con la hermosa música del Profesor Stephens, tiene un encanto suplicante y es muy popular. El mismo afirmó cuando escogía los seis cantos de los discos Columbia que iban a ser hechos para la Iglesia en Nueva York, que éste era uno de sus favoritos y que lo prefería a su propio himno que llevaba un nombre semejante.

En una ocasión cuando un cuarteto cantaba esta canción en una gran fiesta en honor del cumpleaños de la "Tía Emma", el Presidente Anthon H. Lund se volvió hacia ella y le dijo: "Dios la bendiga, Tía Emma, por haber escrito ese himno maravilloso". Este cumplimiento a su naturaleza

poética agradó a la "Tía Emma" grandemente, pues ella tenía mucha confianza en las opiniones del Presidente Lund. Incidentalmente la otra canción que la "Tía Emma" dió al Profesor Stephens para que le pusiera música, se la llevó a Boston cuando asistía al Conservatorio de Música por un tiempo, y le ganó un premio en una competencia y fué muy admirada.

La Sra. Wells era notable por su interés y en su desarrollo del talento en la comunidad, especialmente entre la juventud de Sión. Ella reconocía la habilidad y era una partidaria ardiente por su influencia y con su pluma, de todos aquellos que mostraban la menor inclinación en el campo del arte. De un temperamento artístico, se rodeó de un círculo de amigos entre los cuales nada podía ser más delicioso que una tarde en su hogar donde la conversación brotaba con el ingenio y la sabiduría de los hombres y de las mujeres que amaban los libros, las fotografías, las esculturas, los viajes y la música. En su hogar fué donde se organizó el Club Literario Wasatch, un grupo de mujeres y hombres jóvenes cuyos nombres han hecho historia entre su pueblo, poseyendo muchos de ellos altos oficios en la Iglesia y el estado mientras que otros se distinguían en las líneas literarias y artísticas.

Cuando se dió a conocer con Evan Stephens, dos espíritus bondadosos se reunieron —ambos amaban la música, el arte, y las bellezas del aire libre de Dios. Como resultado de su admiración común por la naturaleza vino esta canción exquisita. Nos cuenta su propia historia, obra su propia súplica. Léela para tí mismo; examina cada línea y estúdiala, pues es una joya literaria.

EVAN STEPHENS

El nombre de Evan Stephens despierta tal corriente de recolecciones que calienta el alma y hace que el corazón se agite. Dice un escritor, "Hay momentos en la vida, que nunca olvidamos, los cuales se abrillantan mientras el tiempo se escabulle". Tales momentos son registrados por mí, de una asociación íntima con el Profesor Stephens cerca de medio siglo. Sin embargo, no es mi intención escribir la historia de su vida, sino contar algunos de sus contactos personales conmigo y describir unas cuantas de sus características únicas.

Desde la fecha de su nacimiento en el pueblecito de Pencader, Gales Meridional, el 28 de Junio de 1854, hasta el tiempo de su muerte, el 27 de Octubre de 1930, la vida de Evan Stephens estuvo llena de actividades continuas. Cuando tenía doce años de edad cruzó el océano con sus padres en un buque de vela y caminó por el desierto llegando a la Ciudad de Lago Salado el 2 de Octubre de 1866. Una semana después la familia se estableció en Willard, Utah, donde enraizó su deseo del llegar a ser un músico. Sus ocupaciones humildes —pastorcillo, peón de granja, leñador, peón de albañil, peón de vía— no se interpusieron en el camino de su ambición. Muy pronto sus talentos le aseguraron "un lugar en el sol". Paso a paso se levantó de la obscuridad a la posición más alta en el dominio de la música con el don de su Iglesia. Sus luchas y victorias bajo las condiciones adversas constituyen una lección real de la vida para cualquier joven.

Puede escribirse un libro sobre sus diversas actividades musicales, pero el punto culminante de su carrera era, por supuesto, su trabajo como director del Coro del Tabernáculo. Fué mientras el Coro estaba en la Feria Mundial de Chicago en 1893, cuando el Presidente Woodruff dijo: "Un pastorcillo que vino de las montañas y está aquí ahora para competir en este gran concurso". El Coro

ganó el segundo premio de $ 1000 (dólares) y una medalla de oro para el conductor.

Mirando el diario y el álbum del Hermano Stephens se queda uno completamente atónito de la tremenda energía dinámica de este hombre. Yo dudo que un apéndice de su vida registraría un momento de ocio. Por su obra única entre los niños, una deuda de gratitud hacia él.

Dejó muchos manuscritos sin publicar. En cierta ocasión le pregunté cuál de todas sus composiciones le gustaba más. El contestó: "Como la mayoría de los padres cariñosos, veo que es imposible contestar esta pregunta aparentemente fácil. Para mí, las composiciones al igual que las personas varían de impresión personal. Cada una en su propia forma puede atraerme fuertemente. Algunas construyen dentro de mi un sentimiento de satisfacción y de orgullo por la mano de obra tanto como por el contenido emocional —algo como un padre cariñoso puede sentirse teniendo un hijo que demuestra que es un líder real en la comunidad". Entre otras cosas dijo que así como una madre ama a sus hijos impopulares y desconocidos, así también las creaciones rechazadas y sin publicar ocupan un lugar muy elevado en su estimación.

Otro de los autores expresó el mismo pensamiento en las siguientes líneas:

Oh, mis cantos desdeñados, cuánto es vuestro valor,
que en mi libro secreto, con tanto miramiento
os escribo éste aquí y este otro por allí
para marcar el tiempo y vuestro nacimiento.

Robert Bridges.

Muchísimos himnarios fueron publicados por el Elder Evan Stephens y ochenta y seis de sus composiciones aparecen en el Himnario de Los Santos de Los Ultimos Días —muchos más que de ningún otro compositor.

El Profesor Stephens era un ferviente admirador de la naturaleza. Las flores, las corrientes montañosas, los picos elevados y las colinas cubiertas de pinos le seducían. El encanto de sus primeros días en Willard nunca se disipó y había muy pocos picos y rincones en aquellas colinas que no podían mostrar las huellas de sus pies. Su hogar en State Street era un bello sitio y un lugar de reunión para los amantes. En verdad, es notable como este soltero proveyó tantos rincones románticos para las pláticas de los enamorados, sin que él mismo cayera en los brazos de Cupido.

Y este amor por la naturaleza fué la inspiración que le ayudó a colaborar con Emmeline B. Wells para dar a luz el hermoso himno, **"En Nuestro Caro Hogar".**

El Hermano Stephens amaba Brighton, en los Alamos y tengo un recuerdo vivo cuando escalamos junto con él, en compañía de Horace G. Whitney y de John D. Spencer a lo que él llamaba el "Nido de los Cuervos", al cual después lo llamamos "El lugar de descanso de Stephens". Este nido era ni más ni menos que un pino nativo aplastado por las pesadas nieves que caían en las ramas durante ocho meses en esa localidad, formando una plataforma natural en el borde superior de un lado de las colinas de Brighton. Allí sentado y cruzado de piernas como el Sastre de Tamworth, el Profesor Stephens, conducía en su imaginación un coro gigantesco formado de la floresta del valle allá abajo. Allí a su derecha una arboleda de pinos vigorosos representaban sus sopranos. Un poco más abajo en los rayos luminosos de la puesta del sol estaban sus contraltos. A la derecha, allá en una colina elevada, estaban de pie sus tenores y al extremo derecho bajo las sombras

(Continúa en la pág. 388)

El Burro

(Véase la carátula)

(Tomado de "Arizona Highways", abril de 1948. Publicado con permiso del editor, Raymond Carlson.)

El burro es un animal paciente, trafagón y filósofo, un anacronismo chistoso en estos tiempos modernos de velocidad rápida. Han desaparecido de la carretera ancha, pero en los lugares alejados donde las sendas son empinadas y angostas, siguen su camino, fieles y sin quejarse bajo sus cargas. La Naturaleza le dió equipo excelente para el papel dramático y heroico que representaron en la conquista del Oeste. Son de pie tan firme como las cabras monteses, tan resistentes como el cuero, y poseen gran fuerza y duración. El calor del desierto intransitado no encierra terror para ellos, ni se acobardan ellos ante el viento cruel. Comen el forraje más pobre y se ponen gordos, aunque no es verdad que los burros comen latas de estaño o postes de cerco. Un viejo explorador de minerales nos dijo una vez, que su burro comió en un ataque de adversidad un reloj y cadena de oro. No dudamos eso porque los burros son por naturaleza opuestos a las invenciones modernas, y los relojes son instrumentos notoriamente malos a los ojos de los que no tienen prisa. Y los burros toman su tiempo.

Se rehusan, simplemente, a apresurarse. Cuando se les apresusura, se ponen cabezudos, y no hay nada tan testarudo como un burro cabezudo. Las palizas e imprecaciones no los mueven. Prende un fuego bajo ellos y dan delicadamente unos pasos para escaparse de las llamas y luego se paran y echan raíces de nuevo. Un viejo "rata del desierto" pendenciero que conocemos encendió un sendero de llamas una milla entera para apresurar a su burro antes de que cediera en un choque de voluntades. Una vez decidido un burro a empezar a moverse, seguirá constante e incansablemente de una manera lenta y soñolienta, recorriendo mucha distancia, y cuanto más escabroso el terreno tanto mejor.

Son maravillosos compañeros en la senda solitaria, siendo a su vez benignos, juguetones, traviesos, simpáticos y comprensivos. Tal vez porque han sido maltratados tanto, los burros prosperan con trato cariñoso, adorando al amo tanto como un perrito. Una señora conocida nuestra tiene dos burros domesticados y mimados para sus hijos. Tiene que guardar cerrada con llave la puerta de la cocina porque cogieron el hábito de entrar y servirse de la refrigeradora cuando no los miraba nadie.

Un nuevo siglo y los tiempos que cambian han dejado al burro muy atrás. El "streamliner" moderno corre con alas del viento, mientras el burro masca la vaina del mezquite a la sombra de un viejo mezquitero resistente. Tienen muchas distinciones, sin embargo, de las cuales no la menos loable es que uno de ellos fué usado por Cristo para viajar los caminos empolvados de Judea hace mucho, mucho tiempo. . . R.C. Trad. por H. Clark Fails.



INFANTIL

El Nuevo Director de los Colonos

La muerte de José Smith no dejó a los Mormones sin director. Cuando José Smith había completado la organización de la Iglesia, había doce hombres escogidos para ser los Doce Apóstoles.

Uno de los deberes especiales de los Doce Apóstoles es que han de ser directores de la Iglesia hasta que otro Presidente sea escogido.

Brigham Young era el presidente de los Doce Apóstoles, cuando José Smith era presidente de la Iglesia.

Cuando José Smith fué muerto, los Doce Apóstoles llegaron a ser los directores de la Iglesia. Brigham Young fué escogido para ser el director de ellos. Más tarde Brigham Young fué escogido por el Señor para ser el presidente de la Iglesia.

Los miembros de la Iglesia no se desanimaron cuando murió José Smith. Por supuesto, estaban tristes pero permanecieron fieles. Aceptaron a los Doce Apóstoles como sus directores. Cuando fué escogido Brigham Young para ser presidente de la Iglesia, lo aceptaron como su director.

Los enemigos de los Mormones estaban sorprendidos cuando vieron que la Iglesia estaba tan fuerte como siempre. Habían fracasado otra vez.

Entonces decidieron que tenían que echar a los Mormones fuera del estado de Illinois. Empezaron a destruir sus hogares y granjas y a golpear a la gente. A mediados del invierno de 1844 y 1845 echaron a las familias de sus hogares y prendieron fuego a las casas. Sin casa ni hogar, la gente se juntó a las orillas del río esperando la oportunidad de cruzar al otro lado.

Al otro lado del río estaba el desierto.

Así es como los Mormones se hicieron colonos.

Amaban a José Smith tiernamente. El había sido muy bondadoso y bueno con ellos. Había sufrido mucho por ellos. El les había dicho lo que el Señor Jesucristo le había enseñado. Esto había hecho al pueblo feliz y fuerte. Ellos sabían que el Señor había bendecido a José Smith y a los otros directores de la Iglesia con el poder del sacerdocio y que el evangelio había sido restaurado. Esta era la cosa de más valor para ellos.

Trad. por C. Villalobos

Joya Sacramental e Himno de Práctica

La joya sacramental para Octubre es:

> Purifica nuestras almas,
> Límpianos de todo mal,
> Que nos conservemos dignos
> De tu don espiritual.

Se ha sugerido para el mes de Octubre, "Ved Volar Potente Angel", un himno expresivo de la Restauración del Evangelio. Se notará que cuando se voltea al número 74 de los Himnos de Sión, el signo de la clave triple familiar ha sido cambiado por uno excepcional del tenor. Para nuestro himno de práctica congregacional, ignoraremos el cambio y proseguiremos con la clave del pentagrama regular.

Este es un himno que debe cantarse con dignidad en un tiempo de 4/4. Hágase un esfuerzo para que todos comiencen con el movimiento hacia abajo para que no haya unas cuantas voces extraviadas en donde debe observarse el descanso de la corchea. Las notas semicorcheas, las que tienen doble corchete en las barras, debían acortarse en vez de cantarlas como corcheas. Los signos encima de las notas en la tercera medida indican que estas notas deben cantarse con énfasis especial. La quinta medida es una repetición de la primera, excepto que el puntillo después de la negra substituye al descanso de la corchea. La pausa o el signo del sostenido encima de la blanca con puntillo en la novena medida indica que la nota se sostiene hasta que el director lo crea conveniente. La pianista debe seguir al director en vez de que el director espere a la pianista. Por lo tanto el director debe pararse en un lugar donde la pianista lo vea, sin que haya floreros obstruyendo, o hileras de libros entre ellos. La pianista debe estar bastante familiarizada con la música del himno para que pueda mirar frecuentemente al director y así conservar el tiempo y terminar juntos. En vista de que las palabras de este himno presentan tal mensaje vital, pronunciémoslas con distinción y con vitalidad.

El Señor ha declarado que su casa es una casa de orden y no de confusión. Por lo tanto, es poco conveniente que durante la oración, los miembros que llegan tarde abran la puerta ruidosamente y que luego se detengan aturdidos, preguntándose si han de entrar y sentarse o si han de esperar allí donde están, ó si han de escurrirse y cerrar la puerta. Hay cuchicheos confusos cualquiera que sea la decisión y la serenidad y el espíritu de comunión se destruyen. Esto es especialmente desagradable durante la administración del Sacramento. El Superintendente de la Escuela Dominical puede evitar esta confusión asignando propiamente a una persona responsable para que cierre la puerta antes de la oración y para que la abra quietamente durante el primer himno con el fin de admitir a los que lleguen tarde. Debe cerrarse de nuevo durante el servicio sacramental y también durante la última oración. Esto debiera eliminar algunas de estas disonancias y ser conducente a un espíritu más reverencial.

Trad. por José Seáñez C.

Porque, cuando uno habla por el poder del Espíritu Santo, el poder del espíritu Santo lleva lo que dice al corazón de los hijos de los hombres.

Todo es como un día para con Dios, y el tiempo sólo se mide para los hombres.





Por Ivie H. Jones

(Discurso pronunciado por la hermana Jones, Presidenta de la Sociedad de Socorro de la Misión Hispanoamericana, el 27 de Junio de 1948 en la conferencia de la Rama de El Paso.)

Mis queridos hermanos y hermanas, me regocijo en el privilegio de asistir a esta conferencia pero me siento muy débil en pararme delante de ustedes. Me doy cuenta de que ustedes han venido a la conferencia con el propósito de recibir alimento para sus mentes y almas, y pido que el Espíritu de Dios me acompañe para que yo pueda darles algo de beneficio.

En los momentos que yo hable, quisiera yo dirigir mis palabras sobre la obra de las madres de hoy y de mañana. Como la madre es, la hija será, y como la hija es, la madre era.

Siendo una madre, conozco la importancia de ser una madre y las responsabilidades que caen sobre nuestros hombros.

No es fácil mantener la casa en buen orden, gastar el dinero de la casa sabia o cuerdamente, dirigir el esfuerzo de sus hijos, ser una compañera o ayudante de su marido, ser el médico de la casa, la enfermera, la costurera, y cualquier otro ayudante en la casa. Con la experiencia que he tenido, trabajando en la casa y afuera, puedo decir con certeza, que para ser una madre, como debemos ser, se requiere más conocimiento, más trabajo físico, más tiempo, más ciencia, más paciencia y más amor desinteresado y más sabiduría que cualquier otra profesión en el mundo.

Reconociendo las muchas responsabilidades que descansarán sobre las madres en los últimos días, Dios dió un plan, por el cual la madre podía prepararse ó habilitarse para la obra de su propio hogar.

El plan le dió a la madre oportunidad para aprender los principios del Evangelio, para que ella pudiera ganar más fe en su Padre Celestial y más conocimiento del gran plan de salvación; le dió oportunidad de aprender de la ciencia moderna, para que ella pudiera resolver los problemas de la juventud y darles consejos de valor con sabiduría y con paciencia.

Según este plan, la madre puede aprender cómo mejorar su propia casa, cómo aliviar el sufrimiento de sus amigos y vecinos, y en este sentido ella está acercándose al gran plan de salvación y al vivir en conformidad con el segundo mandamiento, "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". o desinteresadamente pensando de otros.

Estoy refiriéndome a la organización para las mujeres de la Iglesia.

La cosa triste, para mí, es que muy pocas hermanas están asistiendo a los cultos de la Sociedad de Socorro. Tenemos muchos nombres en la lista pero muy pocas hermanas están aprovechándose de las enseñanzas y las oportunidades que Dios nos ha dado.

Me da placer oír que algunas hermanas no convienen en descansar durante el verano, aunque no tenemos lecciones preparadas en Lago Salado. Yo quisiera ver a las hermanas aprovechar de la oportunidad de verificar algunas funciones especiales, es decir, banquetes y fiestas para las madres e hijas, etc.

Madres mías, debemos poner más atención en nuestros hijos, porque estamos viviendo en días muy extraños y muy cambiados, y Satanás está obrando. Muchos dirán "Satanás ha estado obrando desde el principio del mundo". Yo convengo en esto, pero ciertamente él está obrando hoy, dentro de la Iglesia y afuera.

Tengo en la mano una copia del Deseret News de esta semana. En la primera plana, en el encabezamiento leemos: 'El Amor no es Necesario para el Matrimonio,' dijo un experto de Iowa". El profesor estaba hablando en la Universidad de Utah a la juventud de la institución.

Oh. hermanas mías, seguramente Satanás está obrando para tentar a nuestros hijos a que crean en doctrinas falsas. La base o el mero corazón del gran Plan de Salvación es el amor del hogar. Me da tristeza y disgusto saber que nuestros hijos están cara a cara con doctrinas que destruyen la santidad del hogar.

Según el gran Plan de Salvación, el hogar que es destinado a permanecer hasta las eternidades, debe tener el amor entre la madre y su compañero. Sin este amor, el destino del hogar será nada más que ruina. Sin el amor en el hogar la carga será pesada, y el resultado será confusión en lugar de orden.

Hoy en día, en los Estados Unidos, hay un divorcio por cada dos casamientos. En el año pasado, 1947, en algunas ciudades grandes de la nación, hubo más divorcios que matrimonios. Estos cálculos indican que la condición no está limitada a la juventud solamente.

El experto de Iowa estaba justificando a las parejas en su procuración de divorcios infiriendo que los sentimientos del amor que tenían levantaban los mismos problemas que vinieron a ser causas de divorcios.

Como ustedes, yo estoy convencida de que tantos divorcios en el mundo han sido el resultado de tres cosas o tres dificultades:

1. La inmoralidad.

2. El egoísmo o el pensar en sí.

3. La falta de preparación —la juventud de hoy no está preparada para el matrimonio.

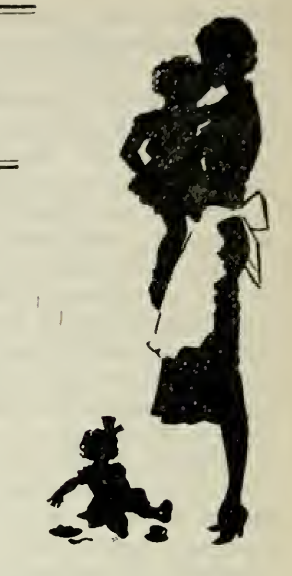
Alguien ha dicho: "Una mujer inmoral destruye su propio hogar, y una mujer virtuosa es la corona de su marido". La misma cosa se puede decir del hombre.

También un padre, regresando a su propia casa saturado en alcohol y con un cigarrillo en la boca, destruye el respeto y el amor de sus hijos, de su esposa y de sus amigos. Una mujer hábil es una bendición y un tesoro a su marido, y un hombre que sabe trabajar y mantener o sostener la familia, que es limpio física y mentalmente con el conocimiento del Evangelio; un hombre o joven que tiene el sacerdocio, que es el poder para obrar en el nombre de Dios, y con el poder de guiarnos por la mano hacia y por las eternidades, es un premio. A pesar de que cada madre tiene grandes deseos de ver a sus hijos e hijas casarse con esta clase de joven, no estamos preparando a nuestros hijos con tales calificaciones o requisitos.

(Continúa en la pág. 392)

• SECCION DEL HOGAR •

Por Ivie H. Jones



La Cebolla

Su importancia a nuestra dieta.

Probablemente la mayor razón para usar la cebolla tan extensamente es que da un sabor tan agradable a tantas diferentes comidas.

Las Economistas Domésticas del Departamento de Nutrición Humana nos informan que la cebolla tiene valor en la dieta fuera de dar sabor a los alimentos. Ellas dicen:

1. Cuando la cebolla está fresca y madura, contiene buena cantidad de la vitamina "C".
2. La cebolla contiene una pequeña cantidad de las vitaminas complejas B.
3. La cebolla contiene una pequeña cantidad de calcio y de hierro.
4. Como otras verduras, la cebolla añade corpulencia a la dieta.

A TODAS LAS NACIONES LES GUSTA LA CEBOLLA

Posiblemente ninguna otra verdura es usada tan extensivamente para el sazonamiento de otros alimentos como lo es la cebolla. Si echamos un vistazo por libros de recetas de cocina de otras naciones, encontraremos que la cebolla se usa para sazonar todos tipos de alimentos hasta las sopas, los cocteles, las ensaladas, verduras y carnes y aún los postres. Tal vez sorprenderá a nuestros lectores saber que en un solo año en los Estados Unidos se usó más de 6,000,136 sacos de cebolla.

Sería difícil preparar platos mexicanos o italianos sin la cebolla. Imagínese las enchiladas, tacos, sopa de arroz, salsa de chile verde o aún frijoles sin cebolla. Pues no serían buenos.

OTROS MODOS DE USAR LA CEBOLLA

Al cocinar la cebolla, téngase cuidado de no cocerla demasiado, sea horneando, hirviendo, cociendo en vapor o friendo. Cuézalos hasta que estén tiernas y nada más.

CEBOLLAS EN CREMA

Despelleje las cebollas, y si están muy grandes, córtelas en medios o cuartos. Póngalas a hervir en agua con sal (como una cucharadita para un litro de agua), usando apenas bastante agua para cubrirlas. Tape la caldera, pero tenga cuidado de no cocer demasiado. Cuézalas hasta que estén tiernas pero nada más. Desagüe las cebollas, cúbralas con salsa blanca no muy espesa, y esparza paprika sobre ellas.

SOPA DE CEBOLLAS

Fría dos tazas de cebolla bien picada en dos cucharadas de manteca hasta que esté ligeramente dorada. Esparza tres cucharadas de harina sobre ellas y agítelo. Añada 1 ½ litros de caldo caliente, hecho con un hueso de caldo hervido en agua, y agítelo hasta que esté uniforme. Sazónelo con sal y pimienta y hiérvalo a fuego lento hasta que las cebollas estén tiernas y el sabor bien mezclado.

EMPANADAS DE CEBOLLA Y CACAHUATE

Mida tres tazas de cebollas cocidas, una taza de cacahuates asados y molidos, dos tazas de salsa blanca, una taza de migas de pan con un poco de manteca derretida. (Las migas se pueden hacer de pan que esté muy seco para el uso en la mesa, o de los extremos del pan y de otros pedazos secos). En una cacerola, ponga por turnos, capas de cebolla, cacahuates, y salsa y cúbralo con migas de pan. Hornéelo en un horno caliente (400º F) 20 minutos o hasta que las migas estén doradas.

SALSA DE CEBOLLA PARA PAPA HERVIDA

Fría una taza de cebolla bien picada en dos o tres cucharadas de manteca. Fríalo hasta que la cebolla se dore. Añádale dos tazas de salsa blanca y agítelo mientras hierve hasta que esté uniforme y espeso. Sazónelo a su gusto con sal y pimienta. Antes de servirlo añada perejil o apio picado.

CEBOLLAS CON MANTEQUILLA

Despelleje cebollas de tamaño mediano y échelas en agua hirviendo con sal. Cuézalas hasta que estén tiernas pero no blandas. Sazónelas con mantequilla y pimienta. Acomode carne guisada en el centro de un plato grande y amontone las cebollas en los extremos del plato, zanahorias cocidas en vapor u otros vegetales para dar color.

CEBOLLAS HORNEADAS

En vez de freír las cebollas pruébelas horneadas, aún cuando se van a servir con hígado, y Ud. estará contentísima con su sabor superior, su textura y su atracción. Despelleje las cebollas y rebánelas como para freír. Caliente un poco de manteca en una cacerola y añada las cebollas. Añada sal y pimienta a su gusto y hornéelo en un horno caliente hasta estar tierna pero no blanda. Sírvalo inmediatamente.

Frotando la cacerola con un pedazo de ajo añade al sabor.

PAN DOBLE HORNEADO CON CEBOLLA

Rebane una hogaza de pan casera o una hogaza larga de pan francés. Rebánelo hasta un centímetro del fondo pero no del todo. Entre cada pedazo ponga una rebanada delgada de cebolla dulce española que ha sido sazonada con sal o un poco de ajo. Atelo con un pedazo de hilo o póngalo en una cazuela de hornear larga para que no se salgan los pedazos de cebolla. Hornéelo en un horno medianamente caliente hasta que se calienten bien y el sabor de la cebolla entre bien al pan.

SABOR ESCONDIDO

Añada unos pedazos de cebolla a su carne asada antes de ponerla en el horno y observe desaparecer la cebolla pero crecer el sabor. Cuando está lista para poner la carne en el horno, sazónela como siempre, y luego, con un cuchillo o un instrumento con pun-

ta, haga dos o tres hoyos en la carne e inserte pedazos de cebolla del tamaño de su dedo chico. Antes de insertarla, échele un poco de sazonamiento, ajo o sal de apio.

Yo nunca prepararé un asado de carne de esta manera sin pensar en el Presidente Jorge Alberto Smith. En su manera suave de expresar su placer, observó mientras pidió más carne, "Ese sabor de la carne me encanta, algo diferente. Yo creo que comeré otro pedazo".

RABO DE CEBOLLA

Mientras está gozando de su cebolla, no se olvide de los rabos que están cargados con vitaminas. Son muy buenos en ensaladas, sopas y para sazonar. Pruébelos picándolos muy bien y esparciéndolos sobre papas cocidas un poco antes de servirlas.

No más porque Ud. llora cuando está despellejando y preparando la cebolla no dice que Ud. es nene. Pero si Ud. vive en un lugar donde se cultivan los cebollinos, debe cultivar unos. Ellos son el nene de la familia de cebolla y tienen el sabor característico de la cebolla. Es una planta muy complaciente y económica y sigue produciendo tanto rabo que Ud. quiere cortar. Píquelos con un cuchillo o con las tijeras de la cocina. Añaden mucho a todos tipos de verdura, ensaladas y sandwiches.

Las cebollas son muy buenas desde los nenes cebollinos hasta cebolla para conserva, escalonia verde, y otras variedades. Cómalos y que le gusten si es que no le hacen daño.

Armonía, Amor y Paz

(Viene de la pág. 358)

fectos. Hermanos, esta actitud no es buena. Debemos siempre tener a la vista esta esperanza y fin. Cristo nunca nos mandó lo imposible y él mismo nos dijo, **"Sed pues vosotros perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto".**

Yo creo que desde el principio del mundo la cosa más difícil para los hombres ha sido el vivir en paz y armonía con sus semejantes. Por eso la historia del mundo está manchada con guerras entre imperios, naciones, países y aun entre las mismas familias. Por eso aquel gran profeta Moisés, viendo que su pueblo no tenía capacidad para una ley más alta, recibió la ley permitiendo un ojo por un ojo y un diente por un diente, enseñando a la gente a tratar bien a sus semejantes solamente por el temor del castigo. Pero como nos dice el capítulo siete de Hebreos, bajo esta ley no podemos llegar a la perfección. Por eso vino Jesucritso para cumplir la ley, poner algo más hermoso, más alto y más perfecto en su lugar. Y así vino la ley que dice que el segundo mandamiento o la cosa que sigue después del amor supremo por Dios, es el amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos.

Se hace muy claro esta relación entre el amor por Dios y el amor por nuestros semejantes en I Juan que dice: **"Si alguno dice, 'Yo amo a Dios' y aborrece a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano al cual ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?"** Así mostramos nuestro amor para Dios —por el amor que tenemos para nuestros hermanos. . . También aclaró que nuestros semejantes no quiere decir solamente nuestros amigos. Es fácil amar a los amigos, pero

ellos no son los únicos que merecen nuestro amor. La doctrina de Cristo nos dice que debemos amar a nuestros enemigos, bendecir a los que nos maldicen, hacer bien a los que nos aborrecen y orar por los que nos ultrajan y persiguen.

Así está en teoría, hermanos. Yo creo que cada uno aquí está conforme con lo que he dicho y los pasajes que he citado. Pero, hermanos, ¿dónde viene la prueba? ¿Qué tenemos que hacer para probar que esta conformidad se efectúa en una religión del corazón y no solamente la aceptación pasiva de los labios? Cristo puso el sello a su doctrina cuando allá colgado en la cruz dijo, "Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen." También los primeros Cristianos tenían su prueba cuando fueron llevados a los coliseos con los leones para morir mártires por su religión. Ellos no negaban su fe ni maldijeron a sus perseguidores. Los primeros Mormones tenían muchas pruebas también, pero quiero relatarles nada más una de ellas. Cuando el segundo profeta de la Iglesia, Brigham Young, estaba guiando a los peregrinos por el desierto camino a las Montañas Rocallosas empezó a haber chismes, pleitos y argumentos entre los miembros. El profeta los regañó muy duro, recordándoles de su responsabilidad en ser cristianos y diciéndoles que si no dejaban sus disputas y dificultades, él no les guiaría un día más. Nos dice la historia que cesaron luego y siguieron unidos hasta que llegaron a fundar un imperio en los valles de las montañas.

Entonces, hermanos, ¿cuál es nuestra prueba? No necesitamos morir en la cruz. No tenemos que sacrificar la vida a los leones para entretener a los Romanos para probar nuestra fidelidad. Ni tenemos que cruzar un desierto en estos días. Entonces, ¿en qué manera podemos y debemos mostrar nuestra convicción? Hermanos, yo creo que tenemos oportunidad de probarnos cada día —cada momento. En cada trato con nuestros semejantes indicamos si en verdad estamos obedeciendo la ley de Cristo. Cada vez que entremos en la casa de oración tenemos prueba. ¿Qué hacemos, hermanos? ¿Saludamos a todos los miembros igual? ¿Sentimos un amor por **todos,** no importa si tengan más responsabilidad o son más activos que nosotros? Siento mucho decir que he visto celos, corajes y mucho sentimiento entre hermanos en la Iglesia, muchos de los cuales han recibido el sacerdocio de Dios, y estas dificultades generalmente sobre cosas que ni merecerían discusión si estuviéramos viviendo la ley de Cristo. Tenemos que vigilar cada momento, queridos hermanos. El diablo está buscando constantemente manera de entrar y desviarnos del camino recto. Al terminar quiero leerles lo que ha dicho el Señor en cuanto a este asunto. Se encuentra en Doctrinas y Convenios Sección 121 y dice así: **"Cierto es que se nos confieren; pero cuando tratamos de cubrir nuestros pecados, o de gratificar nuestro orgullo, nuestra vana ambición, o de ejercer mando, dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran, el Espíritu del Señor es ofendido, y cuando se aparta, ¡se acabó el sacerdocio o autoridad de aquel hombre! He aquí, antes que se dé cuenta, queda solo para combatir contra Dios. Hemos aprendido por tristes experiencias que la naturaleza y disposición de casi todos los hombres al obtener, como ellos suponen, un poquito de autoridad, es empezar desde luego a ejercer injusto dominio. Por tanto muchos son llamados, pero pocos son escogidos. Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener, en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, longanimidad, benignidad y**

mansedumbre, y por amor sincero; por bondad y conocimiento puro, lo que ennoblecerá grandemente el alma sin hipocresía y sin malicia: Reprendiendo a veces con severidad, cuando lo induzca el Espíritu Santo, y entonces demostrando amor crecido hacia aquel que has reprendido, no sea que te estime como su enemigo; Y para que sepa que tu fidelidad es más fuerte que el vínculo de la muerte".

Espero, hermanos, que podamos pensar en estas cosas y volver a nuestras casas después de esta conferencia con nueva determinación y ánimo, tratando con más afán de vivir esta ley, amando a nuestros semejantes en verdad y especialmente a los hermanos de la Iglesia, los cuales son una de las posesiones más preciosas que tendremos en la vida.

Quiero testificar también de la veracidad de esta Iglesia. Yo sé que José Smith es un profeta de Dios, llamado para ser un instrumento en la restauración del Evangelio en esta última dispensación. Testifico que estamos en la obra del Señor. Sé que si no fuera la verdad, nosotros, los misioneros, que venimos aquí con tan poquita experiencia, tan jóvenes, con conocimiento limitado, no podríamos llevar a cabo esta obra— de cambiar las vidas y las almas de los hombres.

Que Dios nos bendiga para que podamos tener la ayuda y fuerza para quitar nuestras faltas y flaquezas y andar más seguramente en el camino hacia la perfección. Esto lo pido humildemente en el nombre de Jesucristo.

Amén.

El Casamiento

(Viene de la pág. 359)

La necesidad del casamiento está incluida en el primer mandamiento dado a nuestros primeros padres Adán y Eva de multiplicar y fructificar la tierra. Desde aquel tiempo nunca ha cambiado Dios este mandamiento; es el mismo hoy que en el principio. Nacemos para que tengamos vida; vivimos para que tengamos gozo; si queremos el gozo completo, debemos obedecer la ley de nuestra creación o la ley por la cual podamos conseguir y gozar el cumplimiento de nuestros deseos y esperanzas, o la vida eterna. La gloria de la mujer es en tener hijos. La Maternidad es la misión más grande para la mujer.

Vivimos por el tiempo y para la eternidad, no solamente por un momento. Nuestras vidas no tienen fin. Tenemos o formamos asociaciones y relaciones para la eternidad. Nuestros amores y afectos son eternos, no solamente de esta vida. La organización familiar puede existir después de la muerte. Para nosotros la muerte es solamente una corta separación cuando estemos casados por la autoridad de Dios en su templo para la eternidad. En esta manera somos sellados a nuestros compañeros y nuestros hijos para siempre. Por esta razón es preciso que nos demos cuenta de la importancia de casarnos dentro de la Iglesia. Cada día podemos ver el triste resultado de los casamientos de los miembros con los de otras sectas religiosas. El Presidente Brigham Young dijo: "Si los miembros se dieran cuenta de la importancia del casamiento por la eternidad, quedarían solos hasta el tiempo en que podrían casarse correctamente".

Jesucristo enseñó la doctrina que no hay casamiento en el mundo espi-

ritual, que Dios, el Padre, estableció el primer casamiento en el mundo y que debemos cumplir esta ordenanza aquí en esta vida. Cuando los saduceos vinieron a El con el ejemplo del cumplimiento de la ley de Moisés, en la cual Moisés escribió la ley que Dios le diera que si un hombre se casó en Israel y murió sin hijos, era la responsabilidad de su hermano tomar su viuda como esposa y tener hijos para él. Los saduceos preguntaron que después de que siete hermanos habían tomado esta mujer como esposa para su hermano mayor: "¿Quién de ellos la tendría en la resurrección?" Entonces Jesucristo les dijo: "Erráis ignorando las escrituras y el poder de Dios. Porque en la resurrección ni los hombres tomarán mujeres ni las mujeres maridos; mas son como los ángeles de Dios en el cielo." (Mateo 22:29-30). Ellos no entendieron el principio de sellar para el tiempo y la eternidad, ni el poder de Dios, porque como el apóstol Mateo nos dijo: "Así lo que Dios juntó ni hombre ni muerte lo aparte." (Mateo 19:6) Esta mujer solamente puede ser la esposa en la eternidad del hombre al que había sido unido por el poder de Dios aquí en esta existencia.

El casamiento para la eternidad tiene un gran valor para nosotros porque sabemos que es la vía directa para alcanzar la presencia de Dios. Como el bautismo es la puerta por la cual podemos entrar en el reino de Dios, el casamiento para la eternidad es la única manera en que podemos llegar a ser como Dios, tener la oportunidad de crear otros mundos y poblarlos con nuestros hijos espirituales. Pero los que no reciben esta ordenanza aquí van a llegar a ser como los ángeles en el reino de Dios porque recuerden las palabras de Cristo a los saduceos que en la resurrección ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos; mas son como los ángeles de Dios en el cielo.

Ser un padre o una madre con un buen éxito es una de las cosas de más valor en nuestras vidas. Los padres son los constructores de los líderes, los ciudadanos de lo futuro. Así que ellos tienen una gran responsabilidad de enseñar a sus hijos en el camino de Dios, en las enseñanzas del Evangelio. Tenemos la promesa que si buscamos primeramente el reino de Dios y su justicia todas las demás cosas serán añadidas. Recuerden, hermanos, las palabras de Proverbios (22:6) que dice: "Si instruye el niño en su carrera, aunque fuera viejo no se apartará de ella".

Los padres son juzgados por los hechos de sus hijos. Hay un dicho que dice: "Tal hija, tal madre; tal hijo, tal padre." Los hijos son los frutos de las obras de sus padres. **"Construyan su casa sobre el Evangelio; llénenla con Amor** —amor entre la madre y el padre y los hijos. Hermanos, sabemos que dónde hay Amor, hay unidad y armonía. Muestren este amor en todas sus acciones. Recuerden que **su esposa** es su **compañera y no su sirvienta."** Los dos tienen igual responsabilidad en la familia, aunque el padre es el director. **Enseñen a sus hijos el poder de la fe, la importancia de la oración** —oración familiar y en secreto— **el valor de la virtud, la honra, la justicia, la tolerancia, y la paciencia.** Tengan **obediencia y respeto** en su hogar. **Graben en las mentes** de sus hijos el valor del servicio a la humanidad. Recuerden siempre que el maestro más poderoso en la vista de la juventud es el del **ejemplo.** Practiquen estos principios y cuando sus hijos sean adultos, ellos podrán ver los buenos frutos de sus vidas.

No hay substituto para el hogar. La fundación del hogar es tan vieja como la del mundo. Es más que una habitación, es una escuela del futuro— una institución de Amor. El tipo de hogar que tengamos o el espíritu que queramos en este hogar depende de nosotros.

El Martirio

(Viene de la pág. 364)

toria". Luego regresó al cuarto de abajo, esperando el momento de ser herido.

Terror del populacho. Después de haber efectuado su obra sangrienta, el terror entró en los corazones de los asesinos quienes huyeron de la escena de su crimen diabólico en la más grande confusión. El Gobernador Ford, a tres millas de Nauvoo en su viaje a Carthage, encontró a George D. Grant y al Condestable Bettisworth de prisa rumbo a Nauvoo con las nuevas del martirio. Con terror en su semblante, los llevó de regreso a Carthage para que no extendieran la noticia, hasta que él pudiera estar lejos de la venganza que presentía. Llegando a Carthage aconsejó a los ciudadanos que huyeran para salvar sus vidas antes que los "Mormones" vinieran a incendiar su pueblo y poniendo acción a sus palabras, huyó con su pelotón hacia Quincy. Con su conciencia atormentada y con la sangre de los profetas en sus manos no se detuvo hasta que llegó a Augusta a treinta kilómetros de allí.

El Pesar de los Santos. Mientras tanto, las noticias de la tragedia habían sido enviadas por el doctor Willard Richards a Nauvoo. Dijo que él había dado su promesa a los atemorizados ciudadanos de Carthage que ninguna venganza o violencia sería intentada por los Santos y que los Santos debían conservar la paz y estar preparados para un ataque desde Misurí. En verdad no había un deseo de venganza grande de parte de los Santos. Con sus cabezas inclinadas y con sus corazones llenos de dolor — porque el pesar más grande en toda su historia había caído sobre ellos— silenciosamente lloraron y oraron, dejando la venganza a Aquel que ha dicho: "La venganza es mía, yo he de dar recompensa".

El Entierro. Al día siguiente, 28 de Junio, los cuerpos de los profetas mártires fueron llevados a Nauvoo por el doctor Willard Richards, Samuel H. Smith y una guardia de ocho soldados enviados por el General Deming. El 29 fueron sepultados en medio del mayor luto de un pueblo agobiado.

Trad. por José Seáñez C.

Himnos de Sión

(Viene de la pág. 376)

majestuosas de las colinas estaban sus bajos. Dispersados entre los pinos los áspides temblorosos centellaban y se agitaban y esto proveía el brillante acompañamiento para su coro novelesco e imaginario.

Mientras que el sol se metía lentamente y las brisas vespertinas jugaban con los pinos murmurantes, parecía casi milagroso que se asemejara a la legendaria "Música de las Esferas", las armonías magníficas de los cantantes de la naturaleza.

El Profesor Stephens poseía una poderosa personalidad —educado de por sí— diferente de la mayoría de los músicos. Era de la gente común y compuso sus canciones para ellos. Aún era en cierto sentido un músico autócrata. El conducía el coro en la manera que él deseaba y cuando lo

tuvo, llegó a su éxito más grande. El no pudo soportar la supervisión de las comisiones.

Evan Stephens era un poeta de nacimiento. Si hubiera recibido una educación mayor en las letras, sin duda que habría logrado renombre mundial. Así como era, sus cantos y composiciones despertaron las emociones religiosas de los Santos de los Ultimos Días que guardarán para siempre su nombre con un recuerdo cariñoso.

Trad. por José Seáñez C.

Martín Harris

(Viene de la pág. 372)

negó su fe, jamás se afilió con otra secta o denominación, pero cuando la Iglesia se vino hacia el occidente, Martín Harris permaneció atrás."

Durante el verano de 1870 el Elder Edward Stevenson fué designado para colectar dinero por subscripción para traer a Martín a Utah. Se colectaron como $200.00 y el 30 de agosto de 1870 Martín Harris llegó a Salt Lake City en compañía del Elder Stevenson.

Cuando Martín Harris llegó a Salt Lake City visitó a Brigham Young en su casa particular. Se reconciliaron y Martín Harris fué invitado a hablar en el tabernáculo y declaró su fiel testimonio. Se fué a Smithfield y más tarde a Clarkston, donde vivió al lado de su hijo Martín Harris, Jr. Al cabo de algún tiempo Harris regresó a la Iglesia en confraternidad y comunión completa con los Santos.

En julio de 1875, cinco años después de venir a Utah, fué atacado por una clase de parálisis. Fué la última enfermedad de este venerable testigo, pero a través de todas sus dificultades siempre permaneció firme en su fe.

Creíamos haber oído que Martín Harris nos había dado su último testimonio. Las últimas palabras que apenas eran distinguibles fueron algo del Libro de Mormón pero no pudimos entender qué eran, mas éstas no fueron las últimas palabras del venerable testigo del Libro de Mormón. El siguiente día, el 10 de julio, marcó el último día, feneciendo después de la caída del sol. Era el tiempo para hacer los trabajos domésticos y su hijo Martín Harris y su esposa, Nancy Homer Harris, habían salido a arreglar su trabajo, ordeñando sus vacas, etc. Además en la casa nos quedamos con este hombre mi madre, Eliza Williamson Homer, y yo mismo, quien había tenido un día tan interesante con Martín Harris en Kirtland, Ohio. Estuve al lado de su cama tomando de la mano derecha al paciente, y mi madre se encontraba al pie de la cama. Cuando entramos primeramente al cuarto, este anciano estaba durmiendo, pero pronto despertó y pidió un vaso de agua. Puse mi mano bajo el cuerpo de este anciano, lo levanté y mi madre sostuvo el vaso que le diera en sus labios la última bebida de agua, bebiéndola con gusto. Luego levantando su vista, me reconoció, diciendo, "Yo lo conozco a usted. Usted es mi amigo. Sí, yo ví al ángel. Yo oí la voz de Dios. Y yo sé que José Smith es un profeta de Dios poseyendo las llaves del Sagrado Sacerdocio'.

Estos fueron sus últimas palabras. Martín Harris, divinamente escogido testigo de la obra de Dios, soltó mi mano y descansó sobre su almohada. Y al tiempo que el sol pasaba hacia el ocaso en las montañas de Clarkston, el alma de Martín Harris pasaba hacia la tumba. Y cuando Martín Harris, Jr., y su esposa volvieron a la casa se encontraron con que su padre acababa de expirar y que Martín Harris, favorecido de Dios, repetía el irrefutable testimonio de la divina inspiración y el genio profético del gran profeta americano José Smith.

El Grande y Poderoso

(Viene de la pág. 356)

"Sin embargo, los que hasta ahora se han proclamado "el grande y poderoso", han manifestado la ignorancia más grande tocante a las cosas de Dios y el orden de la Iglesia. Pues su ignorancia inaguantable y su egoísmo han sido las bases de todas sus pretensiones, y la causa de todas las calamidades en las cuales han caído. Parece que no se dan cuenta de que la Iglesia de Cristo y de los Santos ya está organizada completamente, y que cuando venga el hombre que será llamado para dividir las herencias a los Santos, será señalado por la inspiración del Señor a las autoridades propias de la Iglesia, puestos y sostenidos según el orden puesto en el gobierno de la Iglesia." (Deseret News, Nov. 13, 1905).

Es claro de lo que está escrito en las revelaciones y también en esta carta, que fué el Obispo Eduardo Partridge quien había sido señalado para poner en orden las herencias. Es también evidente de la historia que el Obispo a veces había fallado en sus deberes, y tenía que ser castigado por su posición y rebeldía y por no estar en armonía con el Profeta y con sus hermanos. Sin embargo, todo lo que fué escrito en la carta por revelación, fué contingente respecto a la infidelidad del Obispo, que fué señalado para poner en orden las herencias, y cuando un hombre se arrepiente, es perdonado. Eduardo se arrepintió de sus errores, y en el espíritu verdadero de arrepentimiento, y por esto el castigo que por otra manera vendría sobre él, fué echado al lado, y la calamidad que le amonestaba fué eliminada. La Primera Presidencia llama la atención especial en el mismo artículo al hecho de que Eduardo Partridge, después de esta amonestación, fué fiel y de que sufrió muchas persecuciones y tribulaciones por causa de su fidelidad y amor a la verdad.

Cuando venga el día para señalar uno para poner en orden las herencias como se dice en esta carta, será en un día cuando los miembros de la Iglesia, quienes son privilegiados de quedarse y obtener herencias, estarán listos para guardar todos los mandamientos del Señor. La Primera Presidencia ha dicho:

"Tocante al "grande y poderoso", algunos mantienen que ya ha venido, otros que todavía vendrá. Algunos han mantenido que este hombre fué el Profeta José Smith, y que él se levantaría de los muertos y se aparecería entre los Santos para llevar a cabo los términos de esta profecía. Otros han insistido que el Presidente Brigham Young fué el hombre que llevó a cabo la predicción, cuando con tanta inspiración que proviene de los cielos y con su talento de maestro, él dirigió los Santos de Nauvoo a las Montañas Rocallosas, e hizo sus pueblos en los valles de Utah.

"Todas estas teorías se han entretenido y unas de ellas por algunos hermanos fieles; pero hombres buenos y hombres bien informados son a veces equivocados, y todos son capaces de recibir más información y aún más luz, con respecto a las cosas que Dios revela".

Puesto que todo este tema toca a las herencias en Misurí, se ve claramente que todas estas teorías son un error. Además la Primera Presidencia ha dicho:

"Si, sin embargo, hay algunos que todavía insisten en que la profecía concerniente a la venida del "grande y poderoso" es aún considerada como relatando al futuro, que los Santos de los Ultimos Días sepan que él

será un Obispo futuro, de la Iglesia, quien estará con los Santos en Sión condado de Jackson, Misurí, cuando el Señor los establecerá en aquella tierra; que él será bendecido tan altamente con el espíritu y poder de su llamamiento, que él podrá poner en orden la casa de Dios, perteneciente al departamento de la obra bajo su dirección, y en justicia, "arreglará el lote para la herencia de los Santos". El tendrá la misma alta y exaltada posición que tenía Eduardo Partridge porque él (Eduardo Partridge) fué llamado para hacer esta clase de obra, esto es, poner en orden la casa de Dios, perteneciente al arreglo de los Santos en sus herencias, como se ve en los siguientes pasajes".

Entonces siguen pasajes de Doctrinas y Convenios 57: 1 y 15, y 58: 14 y 17.

(Tomado del "Church History y Modern Relevation", Series Second, páginas 113-115).

Trad. por Glenn W. Skouson

¿Cuál es más Grande - el Sacerdocio o la Iglesia?

(Viene de la pág. 357)

Pero la Iglesia de Cristo aún no había sido organizada. Por tanto, casi a ese mismo tiempo el Señor instruyó a José y Oliverio que organizaran la Iglesia de Cristo. Esto lo harían bajo la autoridad del sacerdocio que ya les había sido conferido. No obstante, fué aclarado que cuando la Iglesia fuere organizada, los dos jóvenes tendrían que ser bautizados en la Iglesia, y ordenados Elderes en ella. Las instrucciones fueron explícitas.

"...La palabra del Señor se nos vino en el cuarto, mandándonos que yo ordenase a Oliverio Cowdery a ser Elder en la Iglesia de Jesucristo; y luego que él me ordenara al mismo oficio; y luego que ordenásemos a otros cómo había de ser revelado de vez en cuando. Sin embargo, nos mandó dejar nuestra ordenación hasta cierto tiempo cuando fuera factible hacer congregar a nuestros hermanos, quienes habían sido o iban a ser bautizados, cuando tendríamos que tener su ratificación para seguir adelante en ordenarnos el uno al otro".(3)

Esto, en realidad fué logrado, porque el día 6 de abril de 1830 la Iglesia fué organizada. Los seis miembros de la Iglesia, incluyendo a José Smith y Oliverio Cówdery, fueron bautizados en la Iglesia y confirmados miembros de la Iglesia; les fué comunicado el don del Espíritu Santo; y fueron ordenados a un oficio en el sacerdocio.

"Luego puse mis manos sobre la cabeza de Oliverio Cówdery y le ordené un Elder en la Igleia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días; después de lo cual él me ordenó al mismo oficio de Elder de dicha Iglesia... Ahora procedimos a llamar y ordenar algunos de los otros hermanos a diferentes oficios en el sacerdocio, según el Espíritu nos guiaba". (4). El bautismo y ordenaciones ya recibidos autorizaban a José y Oliverio a organizar la Iglesia bajo el mandamiento de Dios. Pero, desde entonces su poder y autoridad podía ser usado solamente dentro de la Iglesia, y bajo su autoridad y dirección. De allí en adelante el sacerdocio sería conferido solamente por la Iglesia. Ningún mortal podría ejecutar los derechos del sacerdocio fuera de la Iglesia.

---

(3) Historia Documentaria de la Iglesia, vol. 1, P. 60-61.

(4) Ibid., Vol. 1, p. 77-79; también D. & C. 21.

Por tanto, sin el sacerdocio no puede haber Iglesia; y sin la Iglesia, no puede haber sacerdocio en operación completa en la tierra. El sacerdocio y la Iglesia son como uno, inseparables. Por eso, la comparación de la importancia del sacerdocio y la Iglesia no tiene significado para el hombre mortal.

Hay algunos que, habiendo sido excomulgados de la Iglesia, creen que todavía tienen el sacerdocio que recibieron bajo la autoridad de la Iglesia. Eso es locura. Todo lo que ha recibido bajo la Iglesia le es quitado al ser excomulgado de la Iglesia. Solamente queda la memoria para molestar su alma.

Hay algunos otros quienes, engañados por las fuerzas malignas, creen que la Iglesia está en error, y quieren cambiar condiciones, independientes de la Iglesia, con la ayuda del sacerdocio que han recibido de la Iglesia. Estas personas también son tontas. Si la Iglesia está en error, sus dones no tienen autoridad, y estos reformadores "a su propio estilo", tienen que buscar en otra parte por su autoridad.

Todos los viajeros en el camino de falsedad deben ser amonestados de que están actuando bajo la inspiración del príncipe de nieblas, ese hábil enemigo sin conciencia, el imitador engañadero de la verdad, y de que no tienen más sacerdocio que el de Satanás.

Trad. por Percy W. Pratt.

Sociedad de Socorro

(Viene de la pág. 381)

Madres mías, debemos vivir más cerca de nuestros hijos y enseñarles cómo trabajar, enseñarles más del gran Plan de Salvación, enseñarles que el matrimonio es divino, que el hogar debe ser un lugar de paz, de reposo, de entendimiento, de amor, de desinterés personal, y un lugar de caridad.

La hija tiene muchas cosas para ofrecerle a su madre. Por su esperanza; por sus sueños del futuro; por su fe; por su mente alumbrada con aventura, la hija puede darle a la madre inspiración y ánimo para guiar sus actividades diarias.

Muchas veces la madre no está dispuesta a aceptar ideas modernas de la hija. La condición ideal entre la madre y la hija debería ser una de entendimiento completo, de paciencia, de amor, una condición en donde la hija pueda acudir a su madre con confianza que su madre pueda comprender sus problemas, y dar oído a las cosas que están turbándola.

Así también la madre tendría muchas cosas que darle a su hija. Por su edad ella puede ser una columna de fuerza; por sus experiencias ella puede darle estabilidad en sus pasos y en su incertidumbre; por sus experiencias, la madre puede guiarla en sendas rectas y protegerla de las trampas de la vida social moderna.

No quiero decir que la madre debe ser una compañera de la hija, robando al esposo el privilegio de ser compañero de la madre. No quiero decir ni intimar que la madre debe ser la patrona, la maestra dura, quitando la libertad de la hija, haciendo miserable la vida. Al contrario, la madre debería ser una luz en la noche obscura, con la mano extendida para guiar los pasos de la hija, una consejera profesional.

Para llevar a cabo estas muchas responsabilidades, necesitamos la ayuda de un poder más alto, y para recibir esta guía, debemos arrodillarnos e inclinar la cabeza en oraciones fervientes, y enseñar a nuestros hijos a formar el hábito de orar muy a menudo para la protección de sus vidas y para sabiduría y juicio para combatir las influencias de esta época moderna.

Yo sé que Dios vive, que El es realmente mi Padre Celestial, que Cristo vino para salvarnos del sepulcro y darnos la luz del Evangelio y enseñarnos el camino. Yo sé que el Evangelio ha sido restaurado en los últimos días y nunca será quitado de la tierra otra vez; que el Profeta José Smith en verdad vió al Padre y a su Hijo Jesucristo. He visto el lugar en donde ellos se le aparecieron en el Bosque Sagrado. Yo sé que estamos aquí en la tierra no por casualidad, sino para ciertos propósitos y que en el Plan de Salvación, la madre tiene su propio lugar.

Que Dios las bendiga, con el poder de apreciar la importancia de vivir cerca de la familia y de mantener el amor y la santidad del hogar, es mi oración en el nombre de Jesucristo. Amén.



BUSCANDO A NUESTROS DIFUNTOS

Nuestra Responsabilidad más Grande

(Tomado del libro del mismo nombre publicado por la Sociedad Genealógica de Utah, 1928).

I. POR QUE BUSCAMOS

I. Las Promesas dadas a Nuestros Padres.

Después de la visión del Padre y del Hijo a José Smith, el Angel Moroni le apareció repitiendo estas palabras funestas:

"He aquí, yo os revelaré el sacerdocio por la mano de Elías el profeta, antes de la venida del Señor.

Y él plantará en los corazones de los hijos las promesas hechas a los padres, y los corazones de los hijos se volverán a sus padres.

De no ser así, toda la tierra sería destruída totalmente a su venida." (Doc. y Con., sec. 2).

PROBLEMA.—¿Qué promesas fueron hechas **"a los padres"**, y por qué era de tan trascendente importancia el cumplimiento de ellas?

Referencias. — Convenios con Nuestros Padres. "¿Qué fué la promesa dada a nuestros padres que se iba a cumplir en los últimos días por volver los corazones de los hijos a sus padres? Fué la promesa hecha por el Señor por medio de Enoc, Isaías y los otros profetas, a las naciones de la tierra, que el tiempo vendría cuando los muertos serían redimidos. Y el volver los corazones de los hijos a los padres se cumple en desempeñar la obra vicaria en los templos y en preparar las genealogías. ***Tan pronto como fué restaurado este sacerdocio, los corazones de los hijos em-

pezaron a volver a sus padres." (Handbook of Genealogy, p. 21.)

"Nuestros antepasados de cienes de años *** están mirando para ver lo que sus hijos están haciendo en la tierra. Dice el Señor, yo he mandado las llaves de Elías el profeta— Yo he comunicado esa doctrina para volver los corazones de los padres a los hijos, y los corazones de los hijos a los padres. Ahora, vosotros los hijos, ¿estáis atendiendo la salvación de vuestros padres? ¿Estáis tratando diligentemente de redimir aquellos quienes han muerto sin el evangelio, en cuanto ellos exigieron al Señor para obtener promesas para vosotros? Porque nuestros padres obtuvieron promesas que su simiente nunca sería olvidada. O vosotros los hijos, mirad estas cosas. Debéis entrar en los templos del Señor y oficiar por vuestros antepasados." (Discursos de Brigham Young, p. 625).

"Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo a Abraham:

"Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra." (Hechos 3:25).

La Promesa a Abraham. "Y siendo Abram de edad de noventa y nueve años, aparecióle Jehová, y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto.

"Y pondré mi pacto entre mí y ti, y multiplicarte he mucho en gran manera.***

"Entonces Abram cayó sobre su rostro, y Dios habló con él diciendo:

"Yo, he aquí mi pacto contigo. Serás padre de muchedumbre de gentes:

"Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.

"Y multiplicarte he mucho en gran manera, y te pondré en gentes, y reyes saldrán de ti.

"Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu simiente después de ti en sus generaciones, por alianza perpetua, para serte a ti por Dios, y a tu simiente después de ti." (Génesis 17:1-7).

"Habiendo de ser Abraham en una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las gentes de la tierra." (Gén. 18: 18).

"Y tú serás una bendición a tu simiente tras de ti, y en sus manos portarán este ministerio y sacerdocio a todas las naciones;

"Y benditos serán por tu nombre*** y en ti (eso es, en tu sacerdocio), y en tu simiente, (eso es, tu sacerdocio), porque a ti te doy una promesa que este derecho quedará contigo, y en tu simiente después de ti (es decir, la simiente literal, o la simiente del cuerpo) serán benditas todas las familias de la tierra, aún con las bendiciones del evangelio, las cuales son las bendiciones de la salvación, aún de la vida eterna." (Libro de Abraham, 11:9-11, Perla de Gran Precio.)

(Continuará)

MINUTO LIBRE

El padre saludando a la maestra de piano:

—¿Cuánto cobró Ud. la hora por enseñar a mi hija a tocar el piano?

—Tres pesos.

—¿Y ahora cuánto me cobraría Ud. por hacérselo olvidar?

* * *

Jefe de redacción —Ud. señorita debería escribr sus poesías a máquina. Cuesta mucho trabajo leerlas...

La poetisa— —¿Cree Ud. que si supiera escribir a máquina haría versos?

* * *

Dos amigos charlan:

—Esta mañana me levanté al cantar el gallo.

—¿Y que hiciste?

—Le retorcí el pescuezo. . . y me volví a la cama.

Misión Hispanoamericana



Día de Campo del 4 de julio. La Rama de El Paso en un día de campo en Mesilla Dam, estado de Nuevo México.



La Hermana Roma Ruth Mortimer, Misionera que llegó en el grupo del 2 de julio de 1948.



Elderes que llegaron el día 2 de julio de 1948. De izquierda a derecha: Primera fila: George D. Pincock, Joseph S. Sansom, F. Gene Kunz. Segunda fila: Dean D. Roberts, Charles W. Ashmore, Cyril Call, Jesse R. Edlefsen, Elwyn L. Thomas, Lorin D. Wiggins, Gene P. Monson.

Porqué es Prohibido el Pecado

Por Richard L. Evans

(Tomado del "Improvement Era" de Junio de 1947, pág. 378.)

Hay un dicho atribuido a Benjamín Franklin que dice, "El pecado no es dañoso porque es prohibido, sino prohibido porque es dañoso". Entre las verdades que debe de aprender la juventud, hay pocas que son de más importancia que ésta. La juventud, a veces se pone a creer que las instrucciones, los consejos, y las restricciones son impuestas sobre ellos arbitrariamente; que no hay razón básica por las precauciones excepto que los padres y otros consejeros de más experiencia quieren imponer las reglas morales de su generación sobre la que sigue. Ligeramente, esto parece ser el caso, porque las cosas temporales de la vida se cambian: comidas y modos de vestir, el idioma y la literatura, costumbres y conveniencias. Pero todas las reglas no son arbitrarias. Hay algunas cosas que en la experiencia de los hombres de todos los siglos, se han probado ser degradantes y dañosas al carácter, complaciencia, y placer o gozo de la vida —y no se puede escapar a las consecuencias de haberlas olvidado. Las verdades sempiternas no son cambiadas a través de los siglos ni por mandato de conveniencia. Por lo tanto son leyes, mandamientos, si así los quiere llamar, y no solamente prohibiciones arbitrarias. Son básicas a la naturaleza del hombre y se encuentran en la escritura sagrada como la palabra y voluntad de Dios a sus hijos. Y por lo tanto diríamos a la juventud por todas partes: **Cuando los padres aconsejan y amonestan así, no están tratando de despojaros de vuestra diversión como a veces os ponéis a pensar. No prohiben solamente para prohibir. Ellos conocen el camino y sus reglas, y en su manera y su sabiduría están procurando de entregaros lo que muchos hombres en muchas generaciones han probado trágicamente. Esto es: "El pecado no es dañoso porque es prohibido, sino es prohibido porque es dañoso." Tened confianza en ellos cuando os aconsejan porque están haciendo eso por el gran amor que tienen para vosotros y por su interés en vuestro gozo sin mancha.**

Trad. por Glenn W. Skouson

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS LAGUNA DE APOLONIO B. ARZATE—MEXICO, D. F.